

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

Fútbol infantil en San José: el rol actual de los clubes en la generación de capital social

Bruno Casartelli Serra
Tutor: Florencia Antía

2014

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo constante de Florencia Antía como tutora y guía de la investigación, así como la colaboración de Carmen Midaglia y Rafael Piñeiro en los primeros pasos del proyecto.

Agradezco el gran afecto de mis familiares y amigos, que estuvieron siempre junto a mí, siendo un soporte inquebrantable para poder desarrollar esta tarea en una etapa difícil de mi vida.

La cooperación de las personas entrevistadas fue igualmente fundamental para la concreción del trabajo. En ese sentido aprecio especialmente la ayuda de: Agustín Espinosa, Matías González, Agustín Berriel, Emiliano Quevedo, Humberto Colla, Luis Dominichi, Alejandra Ferrer, Daniel Gasco, Favio Hernández, Eduardo Hornes, Carlos Paredes, Francisco Paredes, Soledad Puig, Fernando Quevedo, Daniela Rodríguez, Santiago Rodríguez, Nestor Omar Sánchez, Aquiles Verde, por su activa colaboración, brindando su tiempo y esmero de forma totalmente voluntaria.

Agradezco enormemente a mis amigos compañeros de estudio, quienes aportaron ideas y reflexiones muy valiosas para la elaboración del trabajo. Especialmente a Pablo Figueroa, Federico Amorín, Ángel Carrasco y Lihuen Nocetto, cuyas intervenciones me ayudaron substancialmente en este proceso.

Índice de contenidos

| | |
|--|-----------|
| <u>Índice de contenidos.....</u> | <u>4</u> |
| <u>Índice de cuadros.....</u> | <u>5</u> |
| <u>1. -Introducción.....</u> | <u>6</u> |
| <u>2. - Problematización y fundamentación del trabajo.....</u> | <u>8</u> |
| <u>3. - Marco Teórico.....</u> | <u>11</u> |
| <u>3. I - Definición de capital social.....</u> | <u>11</u> |
| <u>3. II - Capital social desde la visión de Putnam.....</u> | <u>14</u> |
| <u>3. III - Dimensiones del capital social.....</u> | <u>18</u> |
| <u>3. IV - Los clubes deportivos como generadores de capital social.....</u> | <u>24</u> |
| <u>3. V - El “lado oscuro” del capital social.....</u> | <u>29</u> |
| <u>4. - Marco Metodológico.....</u> | <u>33</u> |
| <u>4. 1 – Pregunta y objetivos de investigación.....</u> | <u>33</u> |
| <u>4. II - Diseño de la investigación y aspectos metodológicos generales... </u> | <u>34</u> |
| <u>4. III - Selección de casos.....</u> | <u>36</u> |
| <u>4. IV - Dimensiones de análisis, indicadores y fuentes.....</u> | <u>37</u> |
| <u>5. - Análisis de la información</u> | <u>41</u> |
| <u>5. I - Caracterización de los clubes.....</u> | <u>41</u> |
| <u>5. II - Capital social en el fútbol infantil.....</u> | <u>44</u> |
| <u>5. III - Vínculo con la comunidad.....</u> | <u>47</u> |
| <u>5. IV - Caracterización de los vínculos encontrados desde el enfoque del capital social</u> | <u>48</u> |
| <u>5. V - Críticas y limitaciones: el “lado oscuro” del fútbol infantil.....</u> | <u>50</u> |

| | |
|--|-----------|
| <u>5. VI - Desarrollo del capital social generado por los clubes: posibles estrategias para ampliarlo.....</u> | <u>55</u> |
| <u>6. – Consideraciones finales.....</u> | <u>58</u> |
| <u>7. - Bibliografía.....</u> | <u>63</u> |
| <u>8. - Anexo.....</u> | <u>66</u> |

Índice de cuadros

| | |
|---|-----------|
| Cuadro 1 - Definiciones de capital social..... | 18 |
| Cuadro 2 - Ejes principales del capital social..... | 22 |
| Cuadro 3 - NBI en las zonas de referencia de los clubes..... | 37 |

1. -Introducción

El presente trabajo surge del interés por analizar la labor de los distintos clubes donde se practica fútbol desde categorías infantiles en Uruguay. De esta manera busca comprender los posibles beneficios sociales de las distintas actividades de los clubes, desde la óptica teórica del capital social. A través de ello se pretende entender de qué manera y hasta qué punto puede el fútbol infantil generar un capital social que redunde en una sociedad más integrada y participativa, considerando el papel que la teoría le asigna a estas características como fundamentales para el fortalecimiento de la Democracia.

Es así que el concepto de capital social, entendiéndolo esencialmente a través de reglas y valores compartidos, vinculados a cierto grado de confianza y reciprocidad entre las personas, cobra un valor central en dicho análisis. En ese sentido, el objetivo principal de la investigación es entender de qué manera se puede vincular la actividad de los clubes de fútbol infantil con el desarrollo de estos aspectos centrales para una sociedad democrática.

Teniendo en cuenta la trascendencia de dicho elemento, en primer lugar se presenta un resumen conceptual de la discusión teórica contemporánea en torno a la noción de capital social. De esa forma se busca dar cuenta de la evolución que ha tenido el concepto en las Ciencias Sociales, y particularmente del uso que ha tenido en la Ciencia Política por parte de autores como Putnam (1993 y 2001), para explicar en distintos casos el funcionamiento de los sistemas democráticos.

En segundo lugar se describen una serie de vinculaciones importantes que distintos autores han encontrado entre los clubes deportivos y la generación de capital social. De esa forma se busca explicitar qué tipo de rasgos vinculados al capital social se indagarán en las actividades deportivas y sociales a examinar en la investigación.

En tercer lugar se plantean categorías específicas que surgen por la utilización del capital social como eje conceptual, basándose principalmente en recientes trabajos sobre el llamado "*lado oscuro*" de dicha noción (Numerato y Baglioni:2011). En el mismo orden se hace referencia a otros autores que circunscriben la generación de capital social verdaderamente beneficioso únicamente a ciertos tipos específicos de asociaciones, teniendo en cuenta una serie de aspectos concretos que las caracterizan (Boix y

Posner:2000). Tomando esto en cuenta se establecen luego las dimensiones analíticas a través de las cuales se pretende observar y valorar qué tipo de capital social podrían estar generando los clubes en cuestión.

En ese orden se plantea como un primer paso específico la cuantificación y caracterización de los clubes que desarrollan fútbol infantil actualmente en la localidad de San José de Mayo¹, así como el número de jugadores y de personas en general que se movilizan en torno a sus actividades cotidianas. De esa forma se pretende dar cuenta de las distintas actividades sociales que los clubes realizan involucrando no solamente los jugadores de las categorías infantiles, sino también familiares y allegados a los mismos que se integran de diversas maneras.

A partir de allí se intenta observar en qué medida las relaciones y vínculos personales que se inscriben en los diversos ámbitos de intercambio, organizados mediante los clubes, pueden categorizarse como generadoras de capital social. Para ello se analizarán críticamente los fines que se plantean dichas entidades sociales para el fútbol infantil, así como los bienes colectivos que producen al desarrollar la actividad cotidianamente. Se busca asimismo dar cuenta de las diferencias entre distintos clubes para analizar de qué manera pueden éstas afectar la generación de capital social.

Finalmente el estudio intentará definir con la mayor claridad posible, hasta qué punto los lazos de los clubes en cuestión con la comunidad² corresponden a un tipo de vínculo que pueda generar efectivamente capital social. Se presentarán en base a ello los hallazgos del trabajo, así como las consideraciones finales respecto a los objetivos que se plantearon.

¹ La determinación de estudiar el fenómeno dentro de la localidad de San José de Mayo y sus zonas aledañas se explicará más detalladamente en el apartado de problematización y fundamentación.

² El término “comunidad” en el presente trabajo refiere concretamente al conjunto de personas que son parte de una misma población, en este caso la ciudad de San José de Mayo.

2. - Problematización y fundamentación del trabajo

Este trabajo se plantea como aspiración principal indagar en el fenómeno del fútbol infantil en Uruguay, así como sus posibles impactos sobre aspectos centrales de la sociedad. En ese sentido es imposible obviar la enorme popularidad que ostenta esta práctica, teniendo en cuenta además que abarca un espectro social característicamente amplio en todo el Uruguay. Esto hace que sea factible pensar en el fútbol infantil no solamente como una actividad importante y valiosa, sino también como una herramienta con gran potencial de desarrollo social, siendo esto un sustancial motivo para analizar en mayor profundidad las diversas facetas del fenómeno.

El planteamiento del fútbol infantil como objeto de estudio de la presente investigación intenta arrojar luz sobre un fenómeno que ha sido poco estudiado en comparación con su trascendencia social. Como se plantea en otros trabajos: *“Las Ciencias Sociales en el Uruguay se han ocupado extensamente del estudio de fenómenos relativos a la participación comunitaria y a las políticas de infancia. Sin embargo el Fútbol Infantil en tanto fenómeno deportivo, social y cultural de magnitudes importantes en nuestro país no ha sido hasta ahora considerado como objeto de estudio”*. (Arrambide y Pereda:2002:4).

Si bien el fútbol infantil es practicado a través de una amplia gama de organizaciones, cotidianamente y de forma masiva por miles de niños de entre 6 y 13 años en todo el Uruguay, no son demasiados los trabajos de investigación que lo han propuesto como objeto de estudio en sí mismo, teniendo en cuenta el efecto potencialmente importante que la actividad puede tener sobre la sociedad en general. Algunas investigaciones, como la previamente citada, analizan la actividad de los clubes de baby fútbol desde sus bases sociales y sus modalidades de participación (Arrambide y Pereda:2002), contribuyendo en gran medida a entender el funcionamiento de numerosas ligas y organizaciones que nuclean una cantidad importante de personas.

En el presente trabajo se intentará abordar dicha temática desde el enfoque teórico del capital social, en el entendido de que el mismo resulta de utilidad para observar como esa dinámica de organización y participación puede generar efectos importantes para toda la sociedad, y específicamente para las instituciones políticas. En ese sentido la visión

teórica planteada establece que, al generar capital social, una actividad de este tipo puede contribuir al funcionamiento de las instituciones democráticas, lo que hace que esta temática sea de suma importancia para la Ciencia Política.

La trascendencia de este tipo de actividades para el ámbito político-institucional ha sido estudiada en numerosas ocasiones, además de las investigaciones más importantes de Robert Putnam a las que se hace referencia directa en el presente trabajo. En distintos casos se ha logrado observar que, en sociedades donde existen niveles mayores de participación en asociaciones cívicas, se evidencian resultados considerablemente mejores en el funcionamiento de las instituciones. Si bien esta relación ha sido analizada críticamente y en cierta medida relativizada por otras investigaciones, la mayoría de los autores de referencia parecen concordar en que, aunque no de manera absoluta, existe una vinculación positiva entre mejores resultados del sistema democrático y una sociedad civil con mayores niveles de asociatividad y participación colectiva.³

En el presente trabajo se intentará aplicar este enfoque teórico desde la Ciencia Política al caso de los clubes de fútbol infantil de nuestro país, considerando que el fútbol infantil conforma en Uruguay una amplia red de asociaciones civiles con una cuantiosa actividad social, y que por lo tanto se configura en una temática de sumo interés para la disciplina.

Tomando en cuenta únicamente la ciudad de San José de Mayo y sus zonas aledañas, a la que corresponden los datos de la presente investigación, se registran en la liga infantil 13 clubes de fútbol que nuclean aproximadamente 1068 niños de entre 6 y 13 años. Sumado a ello, las categorías formativas de sub-15 y sub-17 reúnen alrededor de 750 adolescentes, quienes provienen mayoritariamente de las divisiones infantiles en los mismos clubes.⁴ Si bien las cifras son aproximadas dada la constante variación en el número de jugadores inscriptos, las mismas dan cuenta de la importancia no menor que tiene la actividad entre los niños y adolescentes maragatos.

Cabe aclarar que la circunscripción del objeto de estudio a los clubes de fútbol infantil de la ciudad de San José de Mayo se debe principalmente a la limitación de los recursos disponibles, que impiden un abordaje cuantitativamente más amplio desde este

³ Popularmente el término “baby fútbol” se emplea frecuentemente para aludir a la actividad de referencia, por lo que en el presente trabajo se utilizarán los términos “fútbol infantil” o “baby fútbol” como sinónimos.

⁴ Cifras recabadas en Casa de los Deportes de San José.

tipo de investigaciones, tratándose en este caso de una monografía de grado. En ese contexto se busca estudiar el problema desde una localidad del interior del país a diferencia de otros trabajos ya existentes basados en Montevideo, intentado aportar a la comprensión del fenómeno desde distintas realidades que coexisten en el Uruguay actual. Se considera asimismo, que la importante diversidad existente dentro del propio espectro de estudio elegido debería ser representativa, o al menos similar, a lo que se podría observar en otras localidades del interior del país.

3. - Marco Teórico

3. I - Definición de capital social

El concepto de capital social ha sido ampliamente utilizado a pesar de la falta de un consenso total en cuanto a su definición precisa y las formas en que se podría medir.

Como explican Saz y Sajardo (2007:57) el estudio del capital social ha dado lugar a dos corrientes que entienden el concepto de modo distinto. Una corriente denominada estructuralista, iniciada principalmente por los trabajos de Pierre Bourdieu (1980), lo define como un conjunto de recursos disponibles para el individuo, derivados de su participación en redes sociales.

La otra corriente, surgida fundamentalmente de los trabajos de Putnam (1993), se centra en normas, reglas y valores sociales (básicamente confianza, reciprocidad y civismo) que son compartidos por los miembros de una comunidad, y que son aspectos de carácter más subjetivo que facilitan las relaciones.

Si bien es probable que existan referencias anteriores al término, el concepto de capital social comienza a ser ampliamente conocido a partir de los trabajos de Bourdieu hacia 1980. Este definiría al capital social como *“la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos”*. En otras palabras, se trata de *“la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo”*. (Bourdieu;2000:148 citado en Marrero;2006:74).

Es importante resaltar que de acuerdo a esta visión el capital social es parte de un concepto de capital que se constituye como trabajo acumulado, ya sea en forma de trabajo vivo o *“cosificado”*. Para Bourdieu, la pertenencia de los individuos a ciertos grupos les otorga beneficios en la medida en que el intercambio en ciertos círculos redunde en un mayor aprovechamiento de su capital cultural y económico, de allí se desprende para él la relevancia del concepto de capital social.

Bourdieu explica que por la pertenencia a estos grupos y *“por la capacidad (adquirida) de movilizar los recursos de los miembros de ese grupo a su favor, ciertos*

individuos contarán con ventajas a la hora de obtener beneficios de sus activos económicos o culturales. En esta perspectiva, el volumen de capital social poseído por un individuo depende de dos factores: 1) de la extensión de la red de conexiones que puede efectivamente movilizar, y 2) del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes está relacionado... Ello se debe al principio de transformación de unos tipos de capital en otros, y a su reductibilidad última como capital económico, definido como trabajo humano acumulado”. (Marrero;2006:75).

Asimismo, este concepto de capital social presupone que exista cierta “homogeneidad objetiva” en el círculo de relaciones en el que se mueve el individuo, y su papel de multiplicador de oportunidades depende del capital cultural y económico con el que se cuenta: “...el capital social no es nunca totalmente independiente del capital económico y cultural de un individuo determinado, ni del de la totalidad de individuos relacionados con éste, si bien no es menos cierto que no puede reducirse inmediatamente a ninguno de ambos. Esto se debe a que el reconocimiento institucionalizado en las relaciones de intercambio presupone el reconocimiento de un mínimo de homogeneidad objetiva entre quienes mantienen dichas relaciones así como al hecho de que el capital social ejerce un efecto multiplicador sobre el capital efectivamente disponible”.

(Bourdieu;2000:150 citado en Marrero;2006:76).

Como señalan Rangel y Saiz (2008:252): “El interés de Bourdieu por el tema del capital social, hace parte de un programa de investigación sociológico y antropológico que trata el intercambio mercantil como una forma más de intercambio, y que sea capaz de identificar cómo las distintas formas de capital se transforman en otras. En su perspectiva, el capital (en todas sus formas) es equivalente al poder y su distribución configura la estructura social”.

En relación a ello es que la visión de Bourdieu sobre el capital social conlleva una amplia crítica sobre sus efectos en la sociedad. No solamente porque el capital social depende desde el comienzo de la desigual distribución de las demás formas de capital, sino porque además su efecto multiplicador de las ventajas del individuo tendería a reproducir dichas desigualdades: “Desde el estructuralismo, Bourdieu expone que la pirámide de clases sociales supone una diferenciación de los estilos de vida que se refleja en la forma de consumo, en la elección de la profesión, la utilización de los tiempos de ocio y, cómo

no, en las prácticas deportivas, puesto que el gusto por determinados deportes tendría un fuerte componente adscriptivo de clase, a través de los hábitos, que son generados en la familia (...) El capital cultural y el económico pueden generar capital social en forma de relaciones de exclusividad que se dan con la pertenencia a determinados grupos, asociaciones, clubes, etc. A través de estas relaciones aumentan las posibilidades de lograr mejores opciones vitales (no sólo laborales o económicas). Esta espiral que supone el capital social (mayor capital redundando en mayor capital cultural y social, que a su vez revierten en una mayor ingreso), es la que marcará las diferencias incluso entre individuos que parten de un capital económico y cultural similar (es por ello que entre iguales, aquellos quienes tienen redes sociales más amplias, suelen tener mejores opciones). El capital social tiene, pues, un papel clave en la reproducción de la desigualdad social”. (Marcén et al. 2011:2).

Podemos ver así como el concepto original de Bourdieu de capital social difiere en algunos aspectos centrales del que posteriormente utilizarán otros autores. En primer lugar una diferencia importante es que no se considerará como un recurso que aplican específicamente los individuos sino como un bien colectivo que puede ser generado y aprovechado socialmente por grupos y asociaciones diversas. Asimismo también se realzarán los aspectos positivos del capital social para dichos grupos y para la sociedad en general facilitando acciones que no serían posibles con la ausencia de dicho recurso. Es así que algunos autores como Coleman establecen: *“Social capital is defined by its function. It is not a single entity but a variety of different entities, with two elements in common: they all consist of some aspect of social structures, and they facilitate certain actions of actors – whether persons or corporate actors- within the structure”.* (Coleman;1988:98).

Tal y como explica Marrero (2006:76) esta idea más benevolente del capital social es la que será retomada en la mayor parte de los estudios de América Latina, inspirados principalmente en los trabajos de James Coleman y Robert Putnam.

De esa manera se observa como *“En América Latina se heredan las visiones que, provenientes directamente de los trabajos de Coleman, y despojadas del carácter crítico que tenían en la teoría de Bourdieu, muestran la noción bajo una lente favorecedora(...)En esta versión regional, la noción de capital social descansa sobre tres supuestos:*

1) Que los sistemas de relaciones sociales modelan la capacidad de desempeño de los individuos en la estructura social; 2) que existe un tipo particular de relaciones que operan a través de interacciones y redes sociales informales asentadas en mecanismos ajenos al mercado (el capital social); y 3) que tales redes tienen como consecuencia facilitar el desempeño tanto de los individuos como de los hogares y de los grupos sociales, proveyéndolos de recursos cuya ausencia haría más dificultoso su desempeño”. (Marrero;2006:83).

Esto es entendible si tenemos en cuenta que, desde el punto de vista de varios autores latinoamericanos, el capital social es un concepto muy útil para explicar los efectos negativos de la desintegración social que ha sufrido la región en su historia reciente. Así también este enfoque resulta útil para proponer alternativas que ataquen dicha problemática, promoviendo en nuestras sociedades una mayor confianza, redes sociales más amplias y una mejor asociatividad entre los grupos. Probablemente por esas razones es que el concepto de capital social que más se ha utilizado en la región corresponde con la visión menos crítica vinculada al trabajo de Putnam, tratando de retomar las características positivas del capital social, resaltando sus potencialidades provechosas para la sociedad.

En esa línea parece haber cierto grado de consenso entre distintos autores en cuanto al papel crucial que desempeñan las redes sociales y las normas cívicas en la conformación del capital social. Asimismo lo vinculan estrechamente con los conceptos de confianza, comunidad y compromiso cívico.

Se entiende así al capital social como un conjunto de reglas y valores recíprocos en una comunidad, que hacen a la confianza colectiva y al compromiso que las personas pueden manifestar en una variada gama de actividades sociales.

3. II - Capital social desde la visión de Putnam

El enfoque del capital social como una característica de los grupos o las sociedades más que como una mera posesión de los individuos es desarrollado en gran parte por los trabajos de Robert Putnam (1993 y 2001). Efectivamente el capital social consiste para él

en algunos aspectos de las organizaciones y redes sociales como la confianza y las normas en común que facilitan las acciones de los grupos y generan así un beneficio mutuo entre los actores. En sus propias palabras el capital social se define por: *“Features of social organizations, such as networks, norms, and trust, that facilitate action and cooperation for mutual benefit”* de modo tal que *“working together is easier in a community blessed with a substantial stock of social capital”* (Putnam 1993:35-36). Para este autor el capital social es fundamental en tanto determina el potencial de una comunidad para resolver saludablemente las diferencias y los conflictos entre distintos grupos, así como para resolver más eficazmente los problemas de acción colectiva y contar con instituciones más fuertes y eficientes.

En esa línea, en su trabajo *“Making Democracy Work”* (1993) Putnam analiza los resultados de ciertas reformas gubernamentales realizadas en Italia, notando una gran diferencia entre el norte y el sur del país en dicho aspecto. Seguidamente alcanza a vincular esta diferencia con la desigualdad existente entre ambas regiones en cuanto a la acumulación de capital social o *“civismo”* que han tenido a lo largo del tiempo. Es así que el autor intenta explicar dicha desigualdad entre ambos territorios a través de las diferencias en el nivel de fortaleza que presentan en ciertos aspectos como los lazos interpersonales de tipo horizontal, las asociaciones voluntarias y las instituciones políticas. *“In the North the crucial social, political, and even religious allegiances and alignments were horizontal, while those in the South were vertical. Collaboration, mutual assistance, civic obligation, and even trust - not universal, of course, but extending further beyond the limits of kinship than anywhere else in Europe in this era - were the distinguishing features. The chief virtue in the South, by contrast, was the imposition of hierarchy and order on latent anarchy”*. (Putnam;1993:130).

Mientras en el norte de Italia se observa una gama de entidades y asociaciones de carácter horizontal con fuertes lazos de cooperación y ayuda mutua, en el sur predominan los vínculos jerárquicos de tipo autoritario y escasea en gran medida la confianza y el compromiso cívico entre los ciudadanos. Según este análisis la desigualdad económica, institucional y política entre ambas regiones de Italia se vincula fuertemente a esa diferencia importante entre las formas de relacionamiento social que han predominado históricamente en cada una, y por lo tanto a una desigual acumulación de capital social entre ellas.

El principal argumento que Putnam encuentra para explicar el mejor desempeño de la región norte en la aplicación de las reformas políticas y en su nivel de desarrollo, es la existencia, en contraste con el sur, de una fuerte comunidad cívica y una importante participación política, basada en un ambiente de mutua confianza entre los ciudadanos: *“The main result of Putnam's study is that governmental reform succeeded well in Northern Italy because it was supported by a florescence of civic community. This was also the main reason for the economic prosperity of Northern Italy in comparison with the Southern part of the country. In areas with a well functioning local government and a prosperous economy, the public activity of citizens has created an atmosphere of mutual co-operation, vital social networks, equal political relations and the tradition of citizen participation. Behind all of these phenomena radiates the ethos of mutual trust between citizens”*. (Siisiäinen;2000:3).

La respuesta a la interrogante sobre el desigual desarrollo entre el norte y el sur se halla así para Putnam en la diferencia en cuanto a las expectativas mutuas de cooperación que tienen los ciudadanos de ambas regiones con sus respectivas comunidades. Como revelan Boix y Posner (2000:163): *“En la medida en que estos individuos esperan que los otros cooperen, ellos a su vez cooperan en todo tipo de empresas colectivas. Estas expectativas vienen reforzadas por los resultados diarios de la cooperación, es decir, estos resultados incentivan a los individuos a cooperar. En otras palabras, el norte de Italia no es más que un equilibrio virtuoso que se deriva de expectativas de cooperación que se alimentan a sí mismas”*.

El capital social pasa entonces a ser analizado en términos de “civismo”, es decir reglas y valores compartidos por las redes dentro de una comunidad, que hacen no solamente a beneficios individuales para sus miembros sino a un buen desempeño de la misma comunidad en distintos aspectos sociales. Tal como explica el mismo Putnam en su trabajo “Bowling Alone”: *“Social capital can thus be simultaneously a private good and a public good. Some of the benefit of an investment in social capital goes to bystanders, while some of the benefit redounds to the immediate interest of the person making the investment. For example, service clubs, like Rotary or Lions, mobilize local energies to raise scholarships or fight disease at the same time that they provide members with friendships and business connections that pay off personally”*. (Putnam;2001:20).

Se establece de esa manera la importancia del carácter eminentemente horizontal de las relaciones que se dan en estas redes de grupos y organizaciones sociales, a diferencia de la verticalidad que prima en los contextos donde las reglas se imponen desde arriba, de poca cooperación y confianza interpersonal. De allí la trascendencia que se otorga a estas redes cívicas donde se promueven lazos horizontales de confianza interpersonal y cooperación. *“Para Putnam dichas redes de compromiso cívico se manifiestan en la existencia de asociaciones voluntarias de todo tipo: clubes, asociaciones, cooperativas, etc. caracterizadas por la relación y el intercambio horizontal de sus miembros. Este carácter horizontal contribuye a fomentar la confianza social y la cooperación en la sociedad”*. (Saz y Sajardo; 2007:57).

En suma podemos decir, teniendo en cuenta algunos estudios como el de Siisiäinen (2000), que desde esta visión el capital social puede ser analizado fundamentalmente a través de tres componentes principales. Uno de ellos es la confianza entre las personas, otro componente lo conforman las normas y obligaciones sociales, y el tercero, aunque no menos importante, las redes de actividades sociales entre los ciudadanos, especialmente aquellas que son asociaciones voluntarias.

Al mismo tiempo la noción de Capital Social se ha incluido en las agendas de los principales organismos multilaterales, por lo que podemos encontrar a través de los mismos una serie de definiciones sobre dicho concepto. A modo de resumen, las definiciones más trascendentes de Capital Social que se observan en la literatura se pueden sintetizar esquemáticamente en el cuadro de la página siguiente:

Cuadro 1 - Definiciones de capital social

| AUTORES Y DEFINICIONES DE CAPITAL SOCIAL | |
|--|---|
| Autores principales | Definiciones |
| Pierre Bourdieu, 1985 | El conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas. |
| James Coleman, 1990 | Los recursos socioestructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura. |
| Robert Putnam, 1993 | Aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo. El capital social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano. |
| Instituciones internacionales | |
| Banco Mundial, 2000 (Woolcock, Dasgupta,1999; Narayan, 1999) | Instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia. |
| BID, 2001 (Kliksberg, 1999) | Normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común. |
| PNUD, (Lechner,2000) 2000 | Relaciones informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas); asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo; y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico. |

Fuente: Arriagada (2003:16).

3. III - Dimensiones del capital social

Como hemos visto según gran parte de los autores de referencia, el capital social se puede observar en distintas dimensiones tanto en el ámbito individual como dentro de grupos específicos y en la comunidad en general. Diferentes estudios han dado cuenta del fenómeno tanto a nivel micro como macro social, es decir desde la visión centrada en el individuo y sus vinculaciones en la comunidad más cercana hasta las visiones macro institucionales que se centran en las consecuencias más generales del fenómeno,

vinculadas mayoritariamente a los estudios sobre desarrollo social desde la macroeconomía y los organismos internacionales (Woolcock;2001).

Sin embargo, desde el trabajo de Granovetter (1973) se ha intentado romper esta configuración de escalas, teniendo en cuenta que *“el análisis de los procesos en los sistemas interpersonales nos proporciona el puente micro-macro más fructífero. De un modo u otro, es a través de estos sistemas como la interacción a pequeña escala se convierte en grandes modelos, y estos, a su vez, se reconvierten en pequeños grupos”*. Granovetter (1973:1360). Es por ello que el autor hace especial hincapié en los que llama *“lazos débiles”*, es decir los que unen personas de distintos grupos primarios (de *“lazos fuertes”*) para poder interpretar el valor de las redes más allá del ámbito individual. Finalmente concluye que *“la experiencia personal de los individuos está estrechamente vinculada con los aspectos de mayor escala de la estructura social, además de por el control de los individuos particulares. La unión de los niveles micro y macro no es por tanto necesaria pero sí de importancia central para el desarrollo de la teoría sociológica”*. (Granovetter;1973:1377). De esa manera se observa la estrecha vinculación entre ambos niveles de análisis y la necesidad de tener en cuenta la compleja red de relaciones que configuran en suma el capital social.

Posteriormente varios autores definirían de forma similar tres tipos diferentes de capital social, de acuerdo a su origen y la función que cumple en distintas situaciones. Cuando es visto a través de los lazos que se generan dentro de un mismo grupo inmediato se suele denominar capital social ***de nexo o de unión*** (*“bonding”*). En ese caso estaremos hablando del tipo de capital social que se refiere a la cohesión *“intra-grupo”* (Burnett;2006:284), y es característico de los grupos primarios de pertenencia como la familia y aquellos grupos donde prima un compromiso de largo plazo. Este tipo de capital social *“existe en relaciones socialmente estrechas, generalmente se basa en puntos de coincidencia heredados o creados como resultado de compromisos para toda la vida y un contacto personal frecuente. Se caracteriza por intensos sentimientos de conexión que pueden incluir sentimientos de preocupación, afecto e interés por el otro”*. (Forni et al. 2004:6). De allí que suele observarse en referencia a la familia y a los amigos más cercanos, correspondiendo a lo que Granovetter denomina como *“lazos fuertes”*.

Un segundo tipo de capital social se suele denominar ***de vínculo*** (*“linking”*) y se caracteriza en cambio por puntos de coincidencia adquiridos por las personas a lo largo de

su vida, y relaciones moderadamente estrechas basadas principalmente en cierto grado de confianza y respeto mutuo. Corresponde a relaciones de compromiso a mediano plazo entre personas que generalmente tienen tareas o posiciones similares con respecto a un colectivo. Se observa fundamentalmente en las relaciones de colaboración entre personas que tienen responsabilidades parecidas y puntos en común dentro de un grupo o comunidad, como compañeros de trabajo, miembros de un mismo club, etc.

Finalmente se puede distinguir un tercer tipo de capital social llamado *de aproximación o puente* (“*bridging*”, llamado así por la similitud con una especie de puente que conecta espacios disímiles, correspondiente a lo que Granovetter denomina “*lazos débiles*”), que se caracteriza por sentimientos de conexión entre personas que están en situaciones de distinta jerarquía, como por ejemplo un empleador y un empleado, un profesor y un estudiante, etc. Este tipo de capital social se da “*en las relaciones asimétricas entre personas que tienen pocos puntos de coincidencia, un contacto personal limitado y a menudo diferencias importantes en cuanto a los recursos que poseen...*” como “*...una persona famosa y un admirador, el gobernante de un país y un ciudadano, una autoridad política y un elector, o un estudiante y una persona notable de tiempos pasados*”. (Robison et al. 2003:61-62). Es importante resaltar que si bien este tipo de capital social se caracteriza por la vinculación entre personas que están en situaciones de poder o responsabilidades disímiles, la metáfora del puente se refiere igualmente a cierta horizontalidad en el vínculo que es crucial para la generación de dicho capital (Woolcock; 2001).

Aunque estas categorizaciones pueden tener una gran utilidad analítica, resulta especialmente difícil distinguir claramente qué tipos específicos de capital social se generan dentro de la complejidad del entramado social. Como señala Burnett (2006:284): “*It is, however, not clearly distinguishable in the complexity of social interaction and group dynamics where different types of social capital may be generated or acknowledged within distinctive parameters*”.

Tomando el capital social como un recurso eminentemente colectivo con el que cuentan los grupos (a diferencia de los trabajos que se centran en él como un recurso fundamentalmente individual), se redefinen de una forma particular los tipos de capital social de los que hemos hablado anteriormente. Si bien se toman en cuenta las relaciones de los individuos, estas son analizadas en cuanto a su valor como capital social dentro del

grupo o comunidad al que este pertenece. Es así que el capital social de nexo o unión se conforma específicamente por las relaciones al interior de un grupo o comunidad, mientras que las redes de vinculaciones entre grupos o comunidades similares se perciben como capital social de aproximación (“*bridging*”), y las redes de vinculaciones externas al grupo conforman el capital de vínculo (“*linking*”). Teniendo esto en cuenta el capital social de un grupo social se entiende como “*la capacidad efectiva de movilizar productivamente y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión*”. (Robison et al. 2003:583).

En base a ello algunos estudios observan como ejes principales lo que consideran dos dimensiones centrales de este concepto: “*La primera dimensión se refiere al capital social entendido como una capacidad específica de movilización de determinados recursos por parte de un grupo; la segunda, se remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales (distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión). En torno de la capacidad de movilización convergen dos nociones especialmente importantes, como son el liderazgo y su contrapartida, el empoderamiento. En la dimensión de los recursos aparecen implicados la noción de asociatividad y el carácter de horizontalidad o verticalidad de las redes sociales*”. (Robison et al. 2003:582). Mientras que la dimensión de movilización se vincula con la transformación de un liderazgo interno del grupo en un liderazgo del grupo con respecto al exterior (liderazgo-empoderamiento), la dimensión de los recursos asociativos se refiere fundamentalmente a la existencia de relaciones de confianza y cooperación horizontal de los miembros de dicho grupo no solamente entre ellos sino también con respecto a otras redes (de allí los distintos tipos posibles de capital social “*bonding*”, “*bridging*” y “*linking*”).

Ambas dimensiones del capital social se suelen vincular a determinados factores específicos que son observables empíricamente, y que por ello se podrían denominar “*variables del capital social*” (Atria; 2003:3):

- ◇ *Participación en redes*
- ◇ *Reciprocidad*
- ◇ *Confianza*
- ◇ *Normas Sociales*

◇ *Proactividad*

A partir del grado de avance que presente con respecto a estos factores se podrá estimar de cierta forma el nivel de capital social que ha desarrollado un determinado grupo. Es así que a través del cruce entre las dos dimensiones mencionadas, mediante el análisis empírico de estos factores, se generan distintas categorías de grupos que van desde aquellos que cuentan con un “*capital social restringido*” a los que cuentan con un “*capital social ampliado*”, pasando por un “*capital social en desarrollo*” (Atria; 2003:4).

La importancia de dicho análisis radica fundamentalmente en permitir la visualización de las estrategias con las que se puede impulsar el desarrollo del capital social para la comunidad, ya que “*el desarrollo del capital social conduce a la disponibilidad de capital social ampliado y, por ende, es un factor que puede ser tratado estratégicamente, lo que equivale a decir que se puede inducir el desarrollo del capital social del grupo o comunidad.*” (Robison et al. 2003:584).

El planteo de estos autores se plasma de forma clara en el siguiente cuadro:

Cuadro 2 - Ejes principales del capital social

| LOS EJES PRINCIPALES DEL CAPITAL SOCIAL | | |
|---|---|--|
| Recursos asociativos | Capacidad de movilización | |
| | Hacia dentro del grupo (liderazgo en el grupo) | Hacia fuera del grupo (liderazgo para el grupo) |
| Predominio de redes sociales internas (relaciones hacia adentro del grupo) | CAPITAL SOCIAL RESTRINGIDO (A) | CAPITAL SOCIAL EN DESARROLLO (B) |
| Predominio de redes sociales externas (relaciones hacia el exterior del grupo) | CAPITAL SOCIAL EN DESARROLLO (B') | CAPITAL SOCIAL AMPLIADO (C) |

Fuente: Robison, Siles y Schmid (CEPAL; 2003:584)

De acuerdo a los autores citados anteriormente, en este esquema teórico se pueden plantear dos posibles cursos estratégicos no excluyentes que un grupo puede emprender para desarrollar su capital social:

- 1) *Estrategia de empoderamiento*: pasando de una situación donde predomina el liderazgo en el grupo a otra situación donde predomina el liderazgo para el grupo.
- 2) *Estrategia de asociatividad*: pasando de una situación de predominio de redes internas a otra situación de predominio de redes externas al grupo.

Tal como describe Atria (2003:5): “*La primera sería una estrategia de empoderamiento, que consiste en la apertura de un entorno donde el grupo puede aumentar su capacidad de movilización mediante la transformación de la influencia que existe dentro del grupo en organización para actuar hacia fuera del grupo en beneficio del mismo*”. El empoderamiento sería entonces “*una estrategia que transforma la influencia que detentan algunos miembros del grupo hacia el interior de éste, en organización del grupo que le permite actuar hacia el entorno, o sea, con respecto a otros grupos o agentes externos a él*”. (Robison et al. 2003:584). De esa forma el curso de acción desarrollado se podría representar con la secuencia “A – B – C” de acuerdo a lo representado en el cuadro 2.

En cambio, la *estrategia de asociatividad* se configura en “*acciones tendientes a expandir o fortalecer la trama o alcance de las redes en que participan los miembros del grupo, potenciando la cooperación de éste con otros grupos mediante nuevos enlaces de sus redes*”. (Robison et al. 2003:585). En este caso la estrategia adoptada se podría representar con la secuencia “A – B’ – C” de acuerdo a lo representado en el cuadro antedicho.

Si bien se pueden notar ciertas diferencias entre esta visión y algunos estudios centrados en el papel de los individuos con respecto al aprovechamiento del capital social,

como hemos observado para la mayor parte de los investigadores el fenómeno conlleva consecuencias tanto individuales como colectivas. Por ello puede decirse que un capital social ampliado favorece considerablemente tanto al grupo en cuestión como a los individuos que lo componen y a la comunidad en general. De allí la importancia que conlleva estudiar el capital social existente en los grupos de una comunidad y sus posibilidades de desarrollo a través de las estrategias que hemos visto.

A continuación trataremos de analizar el rol que pueden cumplir en este proceso los clubes deportivos, que se pretenden estudiar en el presente trabajo, para llegar a establecer claramente la importancia del capital social en dicho ámbito.

3. IV - Los clubes deportivos como generadores de capital social

La relación entre las asociaciones deportivas y el capital social ha sido analizada por varios autores desde el propio Putnam en su trabajo titulado “Bowling Alone” (2001), donde observa como la práctica de dicho deporte se ha individualizado de forma drástica correlativamente con el desmoronamiento del capital social en la sociedad estadounidense. *“Putnam equipara el concepto capital social al de redes sociales. En este sentido considera que las redes sociales y la reciprocidad de éstas son la clave, ya que son lo que le da valor al capital cultural. En su histórico Bowling Alone utiliza el juego de los bolos como una metáfora de los cambios sufridos en EEUU en lo que respecta a las redes sociales. Como una actividad que solía ser no sólo un juego en equipo sino una oportunidad de sustanciales interacciones sociales, se ha visto influenciada por la pérdida de capital social, teniendo como consecuencia la práctica solitaria”.* (Marcén et al. 2011:3).

De forma similar muchos trabajos han analizado como la práctica de deportes colectivos y la participación de las personas en asociaciones y clubes deportivos generan capital social de diversas maneras. Es así que pueden observarse numerosas investigaciones que centran su atención en la relación entre el deporte y los efectos que este tiene en la mejora de distintos aspectos a través del capital social. Algunos de ellos se centran en aspectos sociales tan trascendentes como: salud, educación, inclusión social, combate de la pobreza, criminalidad, etc. Otros trabajos, como el de Putnam en “Bowling

Alone”, enfocan su atención en los efectos del deporte y el capital social sobre la política, mostrando una enorme trascendencia al relacionar este factor con el mantenimiento de una democracia saludable.

Así lo explicitan algunos autores de esta temática como Adams (2012:2): *“Indeed, the United Nations has argued that sports programmes are ‘a cost-effective way to contribute significantly to health, education, development and peace and a powerful medium through which to mobilize societies’”*. De hecho el respeto por el adversario y por las reglas, la lealtad, la confianza y la cooperación (nociones relacionadas directamente al capital social) se consideran resultados naturales de la interacción social durante la práctica del deporte o la participación de las actividades de una institución deportiva, por lo que el deporte es visto generalmente como una *“escuela de democracia”*.(Numerato y Baglioni;2011:594). Esto no significa que pueda ser comprobable una relación directamente causal entre la práctica de deportes y el mejoramiento de todos estos aspectos, ya que no es correcto visualizar al deporte como la cura de todos los males. En realidad en ciertas ocasiones algunos efectos del deporte pueden incluso acrecentar ciertas facetas de algunos problemas sociales, como veremos más adelante. Sin embargo, parece existir un consenso en cuanto a la vinculación entre la actividad deportiva y el capital social, que ha repercutido favorablemente en una multiplicidad de casos.

Asimismo, la teoría del capital social ha sido vista frecuentemente como un marco conceptual especialmente eficaz a la hora de explicar los efectos sociales del deporte. Como plantea Adams (2012:3) esto se debe principalmente a dos razones. En primer lugar, el capital social ofrece una base teórica bastante completa para interpretar los beneficios sociales de la organización y la participación deportiva. Con respecto a ello, esta teoría ha provisto un mecanismo explicativo sobre cómo el deporte puede contribuir fortaleciendo la tolerancia, la cohesión social, y la adhesión a valores morales. En segundo lugar, la conceptualización dominante del fenómeno, basada fundamentalmente en los escritos de Robert Putnam, ha centrado su atención en los grupos de voluntarios, en los que suele centrarse gran parte de la actividad deportiva.

El deporte puede ser, como explican algunos autores, una vía de incremento del capital social aumentando las relaciones y la participación cívica de grupos desfavorecidos; incrementando el capital cultural en cuanto al aprendizaje de normas, reglas y hábitos, e

incluso fomentando un importante capital simbólico como es la identidad (Marcén et al. 2011:3,4).

De allí que a través de la participación en clubes deportivos sea posible observar la generación de capital social mediante las distintas facetas que se le atribuyen a dicho concepto. Esto se aprecia respecto a distintos factores como: el fomento de la confianza y la reciprocidad entre compañeros del mismo club, un fuerte sentido de pertenencia y de identidad en dicho colectivo, la camaradería y los lazos horizontales con los otros participantes, la existencia de normas y responsabilidades claras y compartidas, e incluso la participación en el trabajo voluntario y cooperativo de las personas cercanas a los clubes, en diversos roles que son altamente valorados y respetados por los protagonistas (entrenadores, dirigentes, socios, referentes deportivos, allegados y colaboradores en distintas áreas de los clubes).

Como establece Adams (2012:15), la importante contribución de la participación deportiva a través de los clubes en incrementar la prevalencia del capital social, dígase la confianza, la reciprocidad y la producción de normas y valores, impacta directamente en la calidad de vida de esa comunidad. Como un claro ejemplo de ello algunos trabajos se centran en programas que han contribuido al desarrollo de comunidades más activas y funcionales, cuyos ciudadanos se benefician además a sí mismos a través de la participación en los clubes deportivos: *“The main focus was to contribute to the development of active and functional communities through the activities and strategies of local Active Community Clubs by delivering community-based programmes and affording communities to participate in, and benefit from their involvement”*. (Burnett;2006:286). En dichos estudios se analiza como las actividades de los clubes deportivos tienen gran potencial para desarrollar distintas formas de capital social, ya que a través de ellos se trabajan a la vez varios aspectos colectivos e individuales. A raíz de esto se han desarrollado incluso herramientas para evaluar la multidimensionalidad de dicho proceso en distintos niveles de la sociedad: *“A Sport Development Impact Assessment Tool was developed to ‘measure’ the multi-dimensionality of impact at the macro- (national and regional resource development), meso- (community development) and micro-level (human development for the individual)”*. (Burnett y Uys;2000, citado en Burnett;2006:287).

El aporte social de los clubes deportivos ha sido mostrado además por otras investigaciones como el trabajo de Adams (2012)⁵, en el que muchos de los participantes de los que llama VSCs (“Voluntary Sports Clubs”) consultados argumentaron que la mera presencia de un club de deportes era un significativo indicador del vigor cívico de dicha zona, reforzando sus virtudes y su centralidad para el capital social y el desarrollo de políticas públicas: “...many of the stakeholders questioned were able to argue that the mere presence of a VSC in an area was indicative of the civic strength of that area, reinforcing the apparent virtuousness of VSCs as well as signifying the necessity for their incorporation into the architecture of delivery”. (Adams;2012:18).

El potencial social de los clubes deportivos es analizado también frecuentemente a través de la gran influencia que este tiene para prevenir la exclusión social de la población más joven, especialmente por una temprana formación del sentido de la participación y responsabilidad, así como la práctica de la convivencia y la cooperación, el acatamiento de normas comunes e incluso el desarrollo de capacidades emocionales básicas para la vida en sociedad. Como explican algunos autores, “si el habitus es algo que se produce por la fuerza de la costumbre, resulta en algo que parece natural pero no lo es, por lo que el deporte puede romper esa “normalidad” y permitir a los jóvenes en situación de vulnerabilidad romper con el circuito que lleva a la exclusión (apatía, deserción, búsqueda de lo fácil o lo inmediato), debiendo esforzarse y organizarse/coordinarse, participando y compartiendo unos espacios donde se reúnen, se conocen y se reconocen, teniendo un gran potencial en proyectos de educación social, creando espacios de cohesión y participación social, considerando que la exclusión es un problema de pérdida de los lazos sociales y de la fractura de la cohesión social”. (Marcén et al. 2011:3,4).

Asimismo se reconoce el importante efecto que las actividades deportivas conllevan para los voluntarios participantes en las distintas áreas de los clubes (socios, referentes, entrenadores, ayudantes, etc.). En trabajos como el de Burnett (2006:288) se analiza no solamente la riqueza en términos de capital social que dicha participación puede generar para la comunidad sino también las ventajas y retribuciones individuales que perciben estas personas por desarrollar dichas responsabilidades:“...the concept of volunteerism and the potential benefits of participation in a leadership role were explained in terms of carrying

⁵ Estudio de caso sobre la implementación de políticas deportivas en Inglaterra y el papel de los clubes deportivos de voluntarios en este proceso, fundamentando su importancia en la generación de capital social.

status, obligations and potential spin-offs for employment due to training, mentorship and experience as coach and/or sport administrator". En dicha investigación las personas involucradas en las tareas cotidianas de los clubes aseguran sentir la importancia e incluso el status que les confiere ese rol en su comunidad, así como el sentido de respeto y dignidad que este les suele transmitir en contextos sociales donde dichos valores escasean, y las oportunidades que esto genera para ellos y sus familias: *"Being trusted and acknowledged as 'coach by the whole community' and 'earning the respect of the players' are status-conferring factors and add symbolic value to the structural position as being a coach in the Community Club. The narratives demonstrate this increased sense of dignity, self-worth and empowerment with positive spin-offs for family relations as well"*. (Burnett 2006:288-289).

Es en este ejemplo de retroalimentación entre beneficios individuales y colectivos que podemos ver claramente la generación de capital social en el sentido más amplio del término, es decir, recursos y redes de movilización que son aprovechados tanto por individuos como por la comunidad en su conjunto. La generación y el reforzamiento de vínculos que hacen al capital social de una comunidad no solamente se puede observar a través de los beneficios que reportan dichas personas por ser referentes de los clubes, sino también y quizá más trascendentalmente, en el hecho de que al mismo tiempo generan beneficios para las demás personas que participan de alguna u otra forma de la actividad, y esto repercute en un efecto multiplicador que hace que los clubes se mantengan y crezcan hacia más personas. Con respecto a ello, en estudios de caso como el de Burnett (2006) la evidencia marca claramente que los participantes del club y su interrelación voluntaria en base a intereses comunes provee a la comunidad de valiosas redes en cuanto a recursos humanos, generando mayor cohesión social y participación: *"The interlinking and proliferation of community-based interest groups who affiliated and voluntarily participated under the auspices of the Community Club, provided human resources and an ideology for network for social engagement and cohesion"*. (Burnett;2006:292).

Esto se relaciona con los distintos tipos de capital social que hemos visto anteriormente, ya que en la dinámica cotidiana de un club deportivo se genera un grado de confianza mutua, cooperación y valores compartidos que facilitan tanto los lazos de unión (entre jugadores), de aproximación (entre jugadores y entrenadores) y de vínculo (entre referentes, entrenadores y socios colaboradores).

En resumen podemos decir que los clubes deportivos presentan un potencial considerable para generar capital social. De hecho hemos observado que varios autores analizan dichas asociaciones como los agentes predilectos para la implementación de políticas públicas que apunten a generar capital social, teniendo en cuenta además la capacidad explicativa que ostenta la teoría del capital social como un aporte fundamental para entender los beneficios sociales del deporte.

3. V - El “lado oscuro” del capital social

Hasta ahora hemos considerado a los clubes deportivos y su actividad en cuanto a lo que generan como capital social, referido específicamente a distintos tipos de resultados positivos para los individuos y las comunidades que integran. Sin embargo, existen facetas de este proceso que han sido consideradas como negativas para la sociedad en distintos estudios, y han sido denominadas por algunos autores como “el lado oscuro” del capital social.

En primer lugar es importante aclarar que el reconocimiento de un valor socialmente positivo en cuanto a la generación de capital social dista de ser unánime entre los investigadores, muchos de los cuales delimitan solamente a ciertos tipos de organizaciones y determinadas dinámicas muy definidas los resultados socialmente deseables de este proceso. De allí que para analizar el grado de beneficio que pueden generar ciertas actividades sociales, tanto para el individuo como para la comunidad, sea necesario estudiar las particularidades de cada caso. Un ejemplo de ello es el trabajo de Numerato y Baglioni (2011), en donde se especifica claramente dicha cuestión: “*Contrary to mainstream conceptualizations of social capital, we have argued that the nature of social capital cannot be established once and for all as a positive or negative character for the society unless we contextualize it and unless we clarify the point of view from which we make the judgment of value embodied in the concept of social capital*”. (Numerato y Baglioni;2011:605).

Otros autores también tienen un sentido crítico respecto al supuesto comúnmente aceptado de que el deporte en general es beneficioso para la sociedad, así como también la suposición de que el deporte es una institución social bastante homogénea y como tal

generará, dadas las condiciones apropiadas, resultados múltiplemente beneficiosos en materia social y política (Adams;2012:8). Para muchos investigadores es necesario entonces analizar críticamente si la actividad deportiva es en realidad en tal grado beneficiosa para individuos y comunidades, o tiene una contracara de posibles efectos negativos con una importancia considerable. Sin duda muchos de ellos se inclinan a pensar, basados en variada evidencia, que no en todos los casos se da la primera opción, y que en muchas ocasiones se pueden observar resultados socialmente negativos.

Es a partir de ese diagnóstico que algunos autores definen este “lado oscuro” del capital social como aquellas situaciones en las que la confianza, los lazos sociales y las normas compartidas que son beneficiosas para algunas personas, son a la vez perjudiciales para otras personas o grupos, o para la sociedad en general: *“We define the dark side of social capital as situations in which trust, social ties and shared beliefs and norms that may be beneficial to some persons are detrimental to other individuals, but also to sport movements as well as to the society at large”*. (Numerato y Baglioni;2011:596).

Otros autores como Boix y Posner (2000) van más allá en la crítica a la teoría y sostienen que *“la relación entre participación en asociaciones cívicas y resultados sociales no es axiomática tal como plantea Putnam. Los autores establecen distinciones entre las asociaciones cívicas teniendo en cuenta el capital social que generan y el aprovechamiento del mismo por la sociedad, a partir de diversos aspectos como las relaciones jerárquicas en su interior, los fines perseguidos por los participantes, y el carácter del bien producido por la asociación”*.(Boix y Posner;2000 citado en Saz y Sajardo; 2007:65). Siguiendo esta línea se debe analizar con una mayor profundidad las dinámicas que se engendran dentro de cada asociación, cualquiera sea su tipo, para poder estimar en qué grado puede esta beneficiar a los individuos que la conforman y a la sociedad en general. Es por ello que Boix y Posner (2000) plantean la diferenciación de distintos tipos de asociaciones de acuerdo a los tres ejes antedichos (relaciones jerárquicas en su interior, fines perseguidos, y carácter del bien producido). En cuanto a las relaciones jerárquicas, los autores realizan una distinción entre asociaciones predominantemente horizontales o verticales, siendo las horizontales las que permiten llegar a tomar decisiones aceptables para todos los agentes y vencer los problemas de acción colectiva que se suelen plantear, fomentando así especialmente las formas cooperativas que son centrales en la generación de capital social. En lo que respecta a la finalidad de la asociación, consideran

necesario distinguir si la finalidad del grupo hace posible la utilización para el resto de la sociedad del capital social generado por el mismo. Es decir, hasta qué punto el capital social generado en el grupo puede ser utilizable en las interacciones que se producen fuera de él. Para esto los vínculos de confianza y las normas de reciprocidad forjadas entre los miembros de la asociación deberían de ser generalizables a interacciones con individuos que no perteneciesen al grupo (ejemplos de estos grupos que definen sus intereses enfrentados con otros grupos hay numerosos desde los grupos pro-vida vs abortistas hasta los que defienden la eutanasia, o las pandillas juveniles que defienden un territorio o los grupos mafiosos, etc.). Por último en cuanto al bien producido, distinguen asociaciones productoras de bienes privados de aquellas que producen bienes públicos (aquellos de los que puede disfrutar toda la comunidad sin necesidad de participar en la asociación que lo ofrece), ya que los grupos que producen bienes públicos requieren la cooperación, que incluyen acciones coordinadas, desarrolladas en contextos con altos incentivos para no cooperar (Boix y Posner 2000, citado en Saz y Sajardo;2007:65).

Siguiendo este argumento es fundamental analizar hasta qué punto los clubes deportivos pueden coincidir con las categorías de asociaciones que producen bienes públicos socialmente deseables (capital social).

Como ya hemos visto, varios autores han intentado dar cuenta de este “lado oscuro” del capital social dentro del propio ámbito deportivo. De esta forma, como explican Numerato y Baglioni (2011:596), se ha conceptualizado el fenómeno de tres maneras diferentes: *“First, they conceived of the dark side of social capital in sport as mirroring and reproducing macro-societal negative externalities. Second, they observed the dark side of social capital established in the relations between sport and social spheres external to sport. Third, some scholars emphasized the role of the dark side of social networks jeopardizing the potentially positive values inherent to sport activities”*. Es así que estos autores afirman como el *lado oscuro* del capital social en el deporte puede verse en primer lugar a través de la reproducción de modelos desiguales y excluyentes ya existentes en la sociedad. Asimismo este lado oscuro puede mostrarse a través de la comercialización de la actividad y el uso de los recursos generados como productos de mercado, y en una tercera perspectiva como la reproducción de valores competitivos no beneficiosos como el ganar a cualquier precio o el uso de la violencia en el juego.

En síntesis, para poder desarrollar los objetivos del presente trabajo desde una óptica crítica, se hace necesario analizar no solamente el nivel de actividad de los clubes deportivos locales y su grado de influencia en la comunidad, sino también la calidad de dicha influencia en el sentido expuesto anteriormente. Es decir, estudiar especialmente qué características tienen sus actividades y qué tipo de lazos y costumbres generan entre sus distintos integrantes, en aras de poder definir hasta qué punto son éstas generadoras de un capital social beneficioso para ellos y la comunidad en general.

4. - Marco Metodológico

4.1 – Pregunta y objetivos de investigación

Pregunta de investigación:

¿En qué medida los clubes de fútbol infantil de San José generan capital social?

Objetivo General:

Analizar el rol de los clubes de fútbol infantil en la generación de capital social.

Objetivos Específicos:

Caracterización de los clubes:

1. Estudiar la importancia de la actividad deportiva de los clubes en cuanto al número de jugadores que participan en los mismos en las distintas instancias, así como su regularidad y trascendencia fuera de los campos de juego, es decir en el entorno social de los protagonistas.
2. Distinguir las diferentes modalidades de participación e intercambio que ejercen los allegados a los clubes, es decir los distintos espacios en los que se vinculan tanto jugadores como familiares, socios y demás personas cercanas a los mismos.

Capital social en los clubes:

3. Observar en qué medida se forjan lazos interpersonales entre los sujetos que participan de un club, y qué características presentan dichas relaciones.
4. Estimar en qué grado dichas relaciones son atravesadas por la confianza y la cooperación, y si estas se dan de forma horizontal o más bien jerárquica.
5. Analizar el grado de relacionamiento que genera la actividad entre distintos estratos socioeconómicos y cómo impacta esto en la inclusión social.

Vínculo con la comunidad:

6. Distinguir si los fines de las asociaciones en cuestión corresponden a aquellos tipos de fines sociales que redundan en un mayor capital social para la comunidad, o simplemente representan fines particulares que pueden incluso perjudicar a otros grupos sociales.
7. Observar si las actividades de los clubes generan fenómenos asimilables a lo que se define como “lado oscuro” del capital social, es decir, si la generación de confianza y reciprocidad entre ciertos grupos de personas redundan realmente en beneficios para la comunidad en general, o sucede lo contrario.

Diferencias entre los clubes:

8. Observar las posibles diferencias entre distintos clubes en cuanto a las actividades que realizan en función del contexto social en el que se ubican.

4. II - Diseño de la investigación y aspectos metodológicos generales

El diseño que se plantea en la investigación tiene un carácter fundamentalmente descriptivo, ya que aspira a recoger información sobre el objeto de estudio para analizar e interpretar dicho objeto desde el enfoque teórico establecido.

Para ello se utilizarán técnicas fundamentalmente cualitativas, desde la observación directa de distintos ámbitos donde se desarrollan las actividades relacionadas al objeto de estudio, hasta el análisis de fuentes y documentos secundarios que aluden al tema en cuestión.

Asimismo se desarrollarán entrevistas a informantes calificados sobre la materia, vinculados estrechamente a la actividad del fútbol infantil (directivos de clubes y ligas), así como a participantes directos o indirectos (jugadores, familiares, allegados a los clubes) de las diversas actividades sociales que rodean a los clubes del fútbol infantil maragato.

Con ello se pretende que el diseño de la investigación favorezca lo mejor posible la amplitud de la información que se pueda recabar, tratando de buscar una comprensión de las características generales del objeto de estudio planteado.

En ese sentido se intentará al mismo tiempo dar cuenta de las características singulares o distintivas que se observen en casos determinados. Para ello se seleccionarán casos de clubes específicos tratando de indagar (como se plantea en los objetivos de la investigación) en posibles diferencias que afecten el potencial de los clubes de fútbol infantil para generar capital social. La selección de estos casos específicos se basa fundamentalmente en el entendido de que el contexto socioeconómico de los clubes debería influir de forma trascendente en las características de las actividades que realizan, así como en los rasgos del vínculo que establecen hacia la comunidad. De manera análoga a otros estudios sobre el tema, se da por supuesto que *“las características socioeconómicas de los barrios donde están situados los clubes condicionan el perfil de las actividades y servicios provistos por estas organizaciones”*. (Arrambide y Pereda;2002:38). De esa forma se intentará analizar hasta qué punto dicho aspecto puede incidir en la generación de capital social, como eje principal del trabajo.

Para ello tomaremos en cuenta como principal indicador la cantidad de necesidades básicas insatisfechas que se observan en las distintas zonas correspondientes a cada organización, de acuerdo a los datos del último Censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística⁶. En ese sentido se tratará de seleccionar clubes que estén insertos en contextos con niveles visiblemente diferenciables de NBI. Para ello se tomarán en cuenta en cada caso los valores observados en dicha variable (“cantidad de NBI”) dentro de la zona donde se sitúa cada club. Esto es, dentro del segmento censal correspondiente a la sede social del club y aquel que corresponde a su campo de juego, en el entendido de que ambos representan los puntos geográficos de referencia en torno a los cuales se congregan sus allegados. Es así que, de acuerdo al porcentaje de población con NBI dentro de la zona de referencia de cada club, se intentará establecer los casos que atañen a organizaciones insertas en contextos socioeconómicos claramente diferentes.

⁶ Tomado de la web: http://www.ine.gub.uy/censos2011/microdatos/Personas_spss_8_2013.zip

4. III - Selección de casos

Siguiendo los criterios antedichos, para lograr un análisis en profundidad del fenómeno a estudiar se seleccionarán los casos de tres clubes específicos de la localidad de San José de Mayo. Esta selección debe tomar en cuenta en primer lugar la extensa trayectoria de los clubes elegidos en la actividad del fútbol en general y puntualmente del fútbol infantil, con el consecuente arraigo en la comunidad que la misma les confiere, teniendo esta cualidad un rol importante en el potencial que presentan dichas organizaciones para generar un capital social beneficioso hacia toda la comunidad.

En segundo lugar, la selección de los casos debe obedecer a la búsqueda de una mirada que incluya clubes de distintos contextos socioeconómicos, entendiendo como se ha explicitado que las características socioeconómicas del contexto donde se sitúan los clubes pueden condicionar de forma importante el perfil de las actividades que realizan. De esa forma, como se ha dicho anteriormente, se intentará observar cómo afectan los distintos contextos al papel de los clubes como generadores de capital social.

Siguiendo estos dos criterios fundamentales se tomarán en cuenta para el estudio en profundidad los casos de los clubes River Plate, San Lorenzo y Río Negro, en el entendido de que dichos clubes cumplen de forma cabal con ambos criterios especificados. En ese sentido dichas organizaciones cuentan con un profundo arraigo social y deportivo en la localidad tras más de 70 años de trayectoria desde su fundación (1933, 1938 y 1941 respectivamente). En lo que refiere al segundo criterio, de acuerdo a los datos sobre el porcentaje de población con NBI que se observan para las zonas de referencia de cada club, los tres casos corresponden a organizaciones insertas en contextos socioeconómicos claramente distinguibles. Es así que mientras en el caso del Club Atlético River Plate un 45,9 % de la población en la zona de referencia del club presenta al menos una NBI, en el caso del Club Atlético San Lorenzo el porcentaje se ubica en un 29,5%, mientras que respecto a la Institución Atlético Río Negro desciende aún más notoriamente a un 20,5%. Asimismo esta diferencia entre los clubes se visualiza también en cada uno de los tres niveles de NBI establecidos en el Censo (porcentaje de la población con 1 NBI; con 2 NBI; con 3 o más) observándose la misma tendencia. Se constata entonces que el porcentaje de población en cada nivel de NBI es notoriamente mayor en la zona de referencia del club River Plate que en las zonas de referencia de los otros dos clubes seleccionados, y al

mismo tiempo el porcentaje de población en cada nivel de NBI es mayor en el caso del club San Lorenzo con respecto a la zona de referencia de Río Negro, tal como se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 3 - NBI en las zonas de referencia de los clubes

| Porcentaje de población con NBI para cada zona de referencia | | | |
|---|--------------------|--------------------|------------------|
| | <i>River Plate</i> | <i>San Lorenzo</i> | <i>Río Negro</i> |
| SIN NBI | 53,6 | 69,6 | 77,9 |
| CON 1 NBI | 24,9 | 19,4 | 15,7 |
| CON 2 NBI | 12,8 | 4,8 | 2,4 |
| CON 3 O MÁS NBI | 8,2 | 5,3 | 2,4 |
| <i>NO CORRESPONDE (VIV COLECTIVAS)</i> | <i>0,6</i> | <i>0,9</i> | <i>1,6</i> |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE correspondientes al Censo de 2011.

4. IV - Dimensiones de análisis, indicadores y fuentes

A continuación estableceremos las dimensiones de análisis en las que se estructura el presente trabajo de investigación. Definiremos estas dimensiones analíticas de acuerdo a su carácter interno o externo al fenómeno que se pretende estudiar, es decir, el capital social de los clubes de fútbol infantil de San José. Esto es, una dimensión “interna”, que tratará fundamentalmente de los aspectos que se desarrollan dentro del ámbito de los clubes estudiados, y una dimensión que llamaremos “externa”, constituida principalmente por los lazos de dichas instituciones hacia el resto de la comunidad.

Dimensión Interna

En el presente trabajo plantearemos, como parte de esta primera dimensión de análisis, una caracterización de los clubes de fútbol infantil de San José, entendiéndola como un aspecto central para evaluar el potencial que presentan en cuanto a la generación de capital social. En primer lugar tomaremos en cuenta para ello la cantidad de jugadores de cada club, así como la cantidad de socios y allegados, en el entendido de que es substancial cuantificar de la forma más rigurosa posible el número de personas que están directamente relacionadas a dichos clubes. Para ello analizaremos los datos y documentos

oficiales, tanto aquellos que puedan presentarse desde las ligas como desde los propios clubes que cuenten con padrones de socios y actas oficiales de sus actividades, así como otras fuentes confiables que se encuentren disponibles.

Otro aspecto importante de esta dimensión de análisis es la observación de las distintas modalidades y espacios de participación que ofrecen los clubes dentro del marco del fútbol infantil local. En ese sentido intentaremos dar cuenta de todas las formas de participación e intercambio que se dan en ese contexto tanto entre jugadores como entre familiares y allegados de cada club, entendiendo aquí también que se trata de una faceta importante a la hora de evaluar el potencial generador de capital social de dichas actividades. Para ello contaremos con registros oficiales de los clubes, así como datos aportados en entrevistas a personas vinculadas con el tema en cuestión.

Asimismo, otra faceta trascendente en la que debemos focalizar dentro de esta dimensión interna, está dada por la vinculación entre la realidad de los clubes y las categorías analíticas establecidas por el marco teórico del capital social, esto es, observar el capital social en los clubes. En ese sentido es fundamental comparar y contrastar las observaciones empíricas de las actividades de los clubes referidos, con las categorías teóricas que se han establecido en referencia a la generación de capital social. Para ello hemos de analizar, como se establece en uno de los objetivos específicos del trabajo, en qué medida se forjan lazos interpersonales entre los sujetos que participan de un club, y qué características presentan dichas relaciones. Examinaremos para ello, mediante entrevistas en profundidad a distintos participantes de los clubes, las características comunes de esos vínculos. De esta manera se tratará de analizar en qué grado dichos lazos son atravesados por la confianza y la cooperación, como aspectos que se entienden fundamentales en la generación de capital social. En ese mismo sentido, el nivel de horizontalidad o verticalidad de las relaciones entre los distintos participantes de los clubes tiene una gran significación, y por lo tanto será de especial interés en las indagaciones que se realicen.

Como se ha visto, el potencial de los clubes aludidos para generar capital social se vincula además al grado de inclusión que estos desarrollan entre distintos estratos de la sociedad. Es por ello que, siguiendo uno de los objetivos específicos que hemos planteado, trataremos de observar en qué medida se incluyen personas de distintos estratos

socioeconómicos en las actividades de los clubes, y de qué manera estos contribuyen a generar lazos interpersonales provechosos entre individuos de contextos desiguales.

Dimensión Externa

La dimensión de análisis que hemos denominado “externa” consiste principalmente en los lazos que generan los clubes hacia el resto de la comunidad en la que están insertos, es decir su vínculo con la comunidad. En ese sentido, hemos visto como distintos autores atribuyen una importancia crucial a determinados aspectos de este vínculo con la comunidad para verificar en qué grado se puede generar capital social, esto es, beneficios de alguna u otra forma valederos para la sociedad en su conjunto. De allí la importancia de analizar si los clubes que estudiaremos generan bienes aprovechables para toda la comunidad (“bienes públicos”) o benefician a un grupo específico de participantes directos del club (“bienes privados”), generando como decíamos un capital mucho menos provechoso para la sociedad en su conjunto. Con ese fin se buscará indagar, mediante entrevistas a allegados y participantes, en las características específicas de las distintas actividades que realizan los clubes en su vinculación con el fútbol infantil. En referencia a ello analizaremos una variada gama de actividades desplegadas por los clubes que se vinculan al fútbol infantil. Esto se enmarca en diversas instancias, desde la realización de torneos y lo generado directamente en torno a la competición, pasando por el trabajo y la práctica cotidiana con los niños y adolescentes, hasta las convocatorias y eventos sociales que dichos clubes realizan en pos de resolver problemáticas específicas o desarrollar algún aspecto del deporte. De esta manera intentaremos dar cuenta de las distintas instancias sociales de participación e intercambio que giran en torno a la actividad del fútbol infantil desarrollada por los clubes referidos, buscando alcanzar la visión de los protagonistas directos e indirectos de las mismas. Así tomaremos en cuenta diversos puntos de vista, para realizar un análisis amplio que logre dar cuenta del alcance y profundidad de los posibles beneficios hacia la comunidad en general.

Otro aspecto fundamental que debemos analizar con respecto a los vínculos externos de los clubes está dado por la clase de fines que estos se plantean. Esto se puede observar no solamente en los estatutos formales de cada club, sino también en los fines puntuales que se plantean cotidianamente. Como hemos visto para la concepción del capital social, es importante indagar hasta qué punto los fines de una asociación son generalizables y beneficiosos para la comunidad toda o se centran en objetivos

particulares, que pueden incluso ir en detrimento de otros grupos sociales. Teniendo esto en cuenta, se intentará analizar en qué grado los fines de los clubes en cuestión pueden redundar en beneficios para toda la sociedad. Para inquirir en este aspecto nos centraremos en entrevistas a personas con diversos grados de involucramiento en las actividades de los clubes, de manera de contar con la mayor amplitud posible a la hora de examinar la vigencia de dichos fines institucionales en la actividad cotidiana. De esta manera intentaremos dar cuenta no solamente de los fines que presentan formalmente los clubes en sus estatutos, sino también de la manera en que estos se ponen en práctica cotidianamente, de acuerdo a la visión de distintos actores vinculados al club

Asimismo, otro aspecto a plantear referente a la dimensión de análisis externa consiste en las diferencias entre los clubes. Con respecto a ello debemos tener en cuenta las desigualdades que se pueden observar entre distintos clubes y los diferentes contextos sociales en los que se ubican. Para ello se analizarán clubes de distintos contextos socioeconómicos, de acuerdo a los criterios ya especificados anteriormente. Intentaremos también dar cuenta de las posibles diferencias que existan con respecto a las actividades que llevan a cabo, así como a los lazos que desarrollan con la comunidad los clubes de contextos disímiles. De esa manera se pretende observar si los distintos contextos sociales generan diferentes tipos de vínculos entre los clubes y su comunidad, o si realmente se observan los mismos tipos de lazos sociales en clubes relacionados con entornos sociales desiguales. Esto resulta de importancia para evaluar en qué grado se genera, en uno u otro caso, capital social beneficioso para la sociedad en su conjunto.

La principal fuente de información para analizar dichos aspectos serán las entrevistas a los allegados de cada club, correspondientes en cada caso a seis perfiles diferentes: un dirigente, un director técnico de fútbol infantil, un integrante de la comisión de fútbol infantil, un aficionado del club, un padre que asista al fútbol infantil, y un jugador, sumando un total de 18 entrevistas realizadas entre mediados del mes de Noviembre y Diciembre de 2013.⁷ Con ello se pretende obtener una visión integral del fenómeno del baby fútbol, que contenga de la manera más amplia posible la opinión de quienes participan desde muy diferentes lugares, tanto directa como indirectamente en la actividad.

⁷ El cuestionario de las entrevistas y su vinculación específica con los objetivos de la investigación se detallan en un anexo al final del documento.

5. - Análisis de la información

5. I - Caracterización de los clubes

Si bien uno de los objetivos específicos de la investigación ponía énfasis en las diferencias entre los clubes, las entrevistas mostraron un enorme grado de similitud entre personas de distintos clubes en cuanto a los temas más importantes del estudio. Las distancias entre las opiniones de las personas así como las experiencias que describen no parecen tener una vinculación directa con el club al que pertenecen, ya que se observan similitudes entre personas de distintos clubes y considerables diferencias entre personas de un mismo club. De allí que se entendiera pertinente detallar el análisis de los datos recabados teniendo en cuenta las descripciones de todos los actores con respecto a cada punto temático⁸, al resultar poco útil la contrastación específica entre cada club.

Se constató además que los clubes estudiados tienen una estructura institucional muy similar. En todos los casos se realiza anualmente una Asamblea General de Socios, donde se elige una Comisión Directiva que administra los aspectos más importantes de la vida social y deportiva de cada club. Si bien dicho organismo tiene formalmente a cargo las decisiones de los aspectos más variados del club, suele concentrarse especialmente en lo que atañe a las categorías mayores de fútbol, y delegar en sub-comisiones el trabajo cotidiano en otras facetas sociales y deportivas. Es así que en los tres casos sondeados el fútbol infantil es organizado por sub-comisiones de baby fútbol que, si bien son elegidas por las comisiones directivas, mantienen cierta autonomía administrativa, ya que recaudan por sus propios medios gran parte de los fondos que necesitan para los numerosos gastos de la actividad.

Es importante resaltar que la participación en cualquiera de las comisiones de los clubes es en todos los casos enteramente voluntaria, de la misma forma que las actividades organizadas por familiares y colaboradores. Los entrenadores y preparadores físicos de las distintas categorías deportivas, algunos jugadores de fútbol de primera división, y algunas

⁸ A continuación de cada cita textual referente a una entrevista se identificará, mediante un número correspondiente a una lista en orden aleatorio, el entrevistado al que pertenece dicho aporte. De esa manera se busca preservar el anonimato de los participantes sin alterar la coherencia del análisis. Por el mismo motivo se omiten referencias puntuales a alguna persona o club en particular.

personas encargadas de tareas específicas como la administración de sedes o salones sociales, son las únicas que reciben una paga por su trabajo para el club. Asimismo cabe aclarar que en el caso de los entrenadores de baby fútbol la paga es mínima, y se destina en gran parte a los gastos que genera la propia actividad (llamadas telefónicas, traslados, etc.). Al decir de algunos de los entrevistados: *“La remuneración que te brinda el club es por los gastos que utilizas de teléfono para avisar cosas a los padres sobre cambios de horarios, gastos de locomoción, es mínima. Es una remuneración sí pero más bien para los gastos que se necesitan más que para ganar plata, y nadie puede depender de hacerlo como algo laboral. Si bien es una profesión no se puede vivir de eso.”*[7]

La organización de los aspectos generales referentes a la participación de cada club en la liga infantil, así como las actividades sociales que la rodean, recaen en todos los casos en una Sub-comisión de fútbol infantil, conformada fundamentalmente por padres de los jugadores. Como surge de las entrevistas: *“por lo general son los padres los que entran al fútbol infantil. Sino creo que los que arrancan como dirigentes arrancan por primera división o cuarta y quinta.”*[18]; *“Por lo general son los padres de los gurises quienes más se encargan de organizar todo eso. Eso creo que se da porque tienen el interés por sus propios hijos, que al ir creciendo los mismos padres los van acompañando y organizando las comisiones de categorías más grandes, y si alguno llega a primera quizá también alguno integre la comisión directiva del club. En general van subiendo junto con los hijos.”*[4]

El trabajo de las sub-comisiones de fútbol infantil implica un amplio espectro de actividades, que conforman según los entrevistados una tarea vasta e intensa. En total cada club cuenta con un aproximado de 120 jugadores en baby fútbol, divididos en seis categorías oficiales de competición en una liga que se juega todos los fines de semana. A eso se deberían sumar otras dos categorías menores, que si bien no compiten de forma oficial, realizan partidos frecuentemente. Cada grupo tiene su propia dinámica, y generalmente se necesitan varios entrenadores para cubrir las prácticas semanales y los partidos de todas las categorías. Todo ello conlleva un gasto significativo, y consecuentemente un trabajo de organización muy amplio que implica diversas actividades: realización de beneficios, ventas de comidas y refrescos, rifas, cobro de cuota social, organización de los entrenamientos y partidos, pago de los entrenadores, mantenimiento del campo de juego y los equipos deportivos, pago de árbitros, entre otra

multiplicidad de aspectos puntuales. Los entrevistados coinciden en que la tarea de las comisiones de baby fútbol es tan ardua como importante: *“es una actividad sacrificada que de verdad te tiene que gustar(...) el baby también tiene sus importantes gastos, casi 10.000 dólares al año entre los árbitros, los viajes (...) son más de 100 gurises.”*[18]; *“Somos cuatro en la comisión y estamos en todos los temas y todos los días acá a la vuelta (...) todos los días por los temas de los técnicos, los beneficios y todo lo que hacemos, es trabajo diario”*[12].

Esto hace que los grupos de trabajo sean generalmente pequeños por la escasez de voluntarios, tratándose por ello de rotar las tareas más desgastantes entre distintos padres año a año, pero provocando a la vez que exista, de acuerdo a los entrevistados, una relación estrecha y de gran confianza entre los participantes del fútbol infantil. *“En baby hay un presidente, un tesorero, un delegado que va a la liga, y después hay vocales que son gente que colabora y se van turnando. Cuando se juega los sábados de locatario, y hay que hacer cantina u otras cosas, se turnan para dar una mano sin recargar siempre a los mismos.”*[13]; *“hay que pagar los gastos mensuales, los técnicos, los jueces, y para todo eso la institución recauda con distintos beneficios, desde el aporte de la cuota mensual de los padres hasta la cantina y las actividades los días de partido, y eso hay que manejarlo y distribuirlo bien, para eso tiene que haber confianza”*[6].

La magnitud del fútbol infantil como fenómeno social se hace notoria al observar el importante movimiento de personas que la actividad genera. Un ejemplo de ello son los campeonatos de las categorías no oficiales que se hacen a beneficio de los clubes: *“...cada club arma un campeonato de las categorías “Abejas” y “Grillos” (4 y 5 años), que son los que no tienen torneos oficiales (...) Con eso cada institución cobra una mínima entrada y va recaudando fondos también con ventas de tortas fritas, panchos y refrescos, y esa movida lleva mucha gente por las familias de todos los niños. Cada niño lleva como 12 personas que aportan a través de todo eso, y esas categorías tienen entre 15 y 18 niños, y por cada club, eso forma un ingreso muy importante para la institución que organiza el campeonato, que con eso se asegura casi el dinero que van a necesitar para más o menos el 70% de todo lo que gastan en el año”*[7].

5. II - Capital social en el fútbol infantil

Los participantes consultados en todos los casos concuerdan en que el fútbol infantil suscita valiosos vínculos que trascienden el campo de juego. Esto se observa tanto entre los familiares que asisten a entrenamientos o partidos como entre los niños que juegan, y a su vez desde estos hacia los entrenadores y allegados del club que se involucran en la actividad: *“Como entrenador te relacionas con diversas personas, desde el niño y las familias (...) también te vinculas con la institución para colaborar en el armado de campeonatos, y conoces un montón de personas que te consultan por cómo armas los grupos, incluso padres y personas allegadas a otros clubes se arriman a ver el trabajo y a consultar e intercambiar experiencias.”*[7]; *“a nivel de los niños siempre hay una relación permanente con los otros padres y con los niños, porque se da un clima muy familiar al ser generaciones que van creciendo todas juntas.”*[11]; *“Somos un grupo de madres de la categoría de él (su hijo) que estamos juntas en las prácticas, en la cancha, y se ha formado un vínculo muy lindo a través de eso”*[5].

Este aspecto es altamente valorado por los propios protagonistas, al expresar que los vínculos generados en ese ámbito deportivo sirven en muchos aspectos de la vida social de la persona. Tal como explica uno de los entrenadores: *“Yo creo que el beneficio que se obtiene es que el niño se pueda enriquecer en su formación como persona, y que en un futuro pueda volcar esa conducta que aprendió, esa forma de lograr cosas como en otros ámbitos de la vida, que cuando enfrenta a una derrota también se van a tener derrotas en otros aspectos de la vida, en lo laboral, en la familia... lo más importante es que en un futuro el niño sea una persona responsable, que tenga proyectos, que quiera superarse tanto en la vida como en el fútbol”*[7].

En ese sentido los entrevistados resaltan el vínculo sentimental que las personas desarrollan con el club y la gente que conocen allí, así como la identidad colectiva y el reconocimiento que se genera hacia quienes son parte del mismo, como las motivaciones más importantes que tienen para participar: *“Participo primero porque soy hincha. Lo que hago por (club) no lo haría nunca por otra institución ni aunque me ofrecieran plata. Y después por cosas que uno va transmitiendo. Mis hijos son hinchas de (club). El menor desde antes de nacer ya era socio, y son cosas que ellos van mamando y que mantienen a las instituciones vivas (...) Yo en lo personal me siento muy reconocido. Tanto por la*

gente que está en el entorno de (club) como de otras instituciones. Y la verdad que eso te llena de orgullo porque es una actividad sacrificada que de verdad te tiene que gustar”[18].

De la misma forma la gran mayoría de los entrevistados dicen tener un lazo sentimental importante con su club, y que éste se desarrolló desde edades tempranas, muchas veces vinculándose a través de su barrio o de su propia familia: *“...desde chico yo empecé a jugar en inferiores en (su club) y ahí ya me hice hincha de la institución, y me quedó eso para siempre.”[2]; “El vínculo mío con (club) es familiar y tiene más de 60 años. Mi padre fue dirigente durante más de 40 años y yo he estado vinculado desde que tengo uso de razón (...) es parte de la vida de uno. Yo me crié ahí adentro desde que tengo 3 o 4 años cuando mis padres trabajaban como directivo o llevando alguna caja en un baile y yo estaba ahí atrás del mostrador con él. Es un lazo afectivo muy fuerte”[11].*

La identidad y ese fuerte sentido de pertenencia que se genera con el club desde el fútbol infantil se percibe de igual forma en las entrevistas con los niños que lo practican, así como los variados vínculos con distintas personas a partir de dicha actividad: *“Fui porque me gustaba el cuadro. Vivía en frente y han jugado muchos familiares, y cuando fui ya era hincha (...) Tengo conocidos y amigos en todos lados por (club).”[15]; “Me llevó mamá y me gustó jugar de golero, y también estoy siguiendo los pasos de aquel (señala a su padre, hincha del club donde juega)(...) Me relaciono con mis compañeros sobre todo, pero también con los técnicos, y gente de otras categorías, sobre todo jugadores más grandes (...) He hecho amigos de otros cuadros también que me conocen de ahí”[9]; “Además de mis compañeros tengo varios amigos que son de ahí de (club). Los jugadores de la primera me conocen todos porque voy a la sede y a veces voy a las prácticas de ellos, y está bueno eso”[3].*

Asimismo, la transmisión de valores compartidos entre los niños, que son cruciales para el capital social, es uno de los aspectos más resaltados por los entrevistados, desde dirigentes hasta los propios jugadores: *“Es muy importante. Desarrollar un deporte como el fútbol creo que te da el compañerismo, la amistad, respeto, autoestima, la cooperación, muchísimos valores que no solo tienen que ver con lo físico sino también con el espíritu, con la formación de valores de todo ser humano.”[16]; “En el club me piden comportarse bien, jugar en equipo, no tratar mal a las personas, tener mucho respeto”[3].*

Otra faceta del fútbol infantil, con gran relevancia para el capital social, tiene que ver con la inclusión de personas de una amplia diversidad de orígenes y condiciones de vida. Este hecho es remarcado nuevamente por todos los entrevistados, tanto en lo que refiere a personas de contextos socioeconómicos muy dispares como a las diferencias de otro tipo que se nombran expresamente en las entrevistas (raza, sexo, ideología política, religión, etc.). En ese sentido el baby fútbol es visto por todos los entrevistados como un ámbito muy inclusivo, donde tanto entre los niños como entre familiares y personas que trabajan en el club se puede observar una inherente diversidad desde todo punto de vista: *“Yo tengo niños de toda la ciudad, de todos los barrios y de toda clase social, y eso es muy importante el relacionamiento entre todas las clases sociales (...) Por eso es muy rico y sacas muchísimas cosas de la práctica del fútbol.”*[7]; *“creo que es lo que tiene el fútbol, que empareja todas las procedencias. Todos venimos de distintos ambientes pero ahí en el fútbol no hay diferencias de ningún tipo (...) Por algo el fútbol es el deporte más popular, ahí se vinculan todos porque no precisas ningún status económico ni nada por el estilo”*[18]; *“Es una actividad en la que nadie se separa y la gente se integra bien, incluso hay casos de baby fútbol con niñas y varios planteles mixtos, y también hay otros campeonatos que son de equipos femeninos”*[13].

En cuanto al grado de horizontalidad de las relaciones entre las personas de los clubes, los entrevistados resaltaron mayormente el trato horizontal que se da entre los diferentes actores (familiares, niños, entrenadores y dirigentes del club). Asimismo se recalcó la importancia del trabajo en equipo en todas las instancias de la actividad, y la cooperación de los distintos participantes, desde los niños en el campo de juego hasta los familiares en las comisiones y los entrenadores con los dirigentes: *“Es muy importante porque los dos estamos educando. Ellos en su casa a los hijos, y yo a los hijos de ellos en la parte deportiva y social, por eso es muy importante hacerlo en conjunto, así como la parte escolar que analizamos en conjunto con los padres, para ver el rendimiento que ellos tienen en la escuela”*[7]; *“Yo creo que la interacción entre adultos y niños es importante, y el valor que tiene esa comunicación es muy destacable. Tanto la amistad, como esa noción de respeto hacia gente que ‘manda’ por decirlo de alguna manera, son factores fundamentales que desarrolla mucho un club deportivo. Creo que además en otros ámbitos eso se ha perdido, por ejemplo creo que es más fácil hacerle caso a un técnico que a una maestra, sobre todo porque el técnico busca explorar en conjunto con el*

niño, y en una escuela se busca cierta imposición. Y eso se da entre el niño y el técnico y también junto con los padres, y dista mucho de lo que pasa en la educación curricular”[14].

5. III - Vínculo con la comunidad

Todos los entrevistados concuerdan en que el fútbol infantil tiene un vínculo muy importante con la comunidad. Es así que en general se valora muy positivamente las funciones sociales que cumplen los clubes, a pesar de verse en gran medida limitadas por la escasez de recursos materiales y humanos. En esa línea se resaltó en varias ocasiones el papel que cumplen los clubes ayudando a niños en temas puntuales que van desde lo económico a lo afectivo, pasando por la atención que suele darse a su formación escolar: *“Hay chiquilines que les tenés que estar preguntando si comieron para darles de comer (...) Muchos chiquilines que tienen carencias o descuidos en sus familias, en el club encuentran un lugar donde pueden convivir de repente mucho mejor que en su casa, tienen afecto y cariño de todos los que estamos a la vuelta y de sus compañeros.”[18]; “Siempre que los padres reciben el carné de la escuela yo lo solicito, para comparar la evaluación que tengo yo del niño con la que trae de la escuela, y si a veces difieren yo voy a la escuela y lo hablo con la maestra para ver juntos donde puede estar la falla y que ese niño lleve pareja la formación”[7].*

En cuanto a los fines que se plantean los clubes para el fútbol infantil existen ciertos matices en las diversas opiniones de los entrevistados, pero en la mayoría de los casos se valora por encima de todo la función social, especialmente la formación de los niños en valores y reglas dentro de un ámbito disfrutable: *“el objetivo principal que creo que en esta institución se cumple es lo social; que formen grupos que se diviertan, que compartan y sean mejores compañeros.”[6]; “El objetivo tiene que ser tener a los chiquilines juntos, disciplinados, con manejo de horarios, aceptando fracasos, sabiendo celebrar cuando ganan, pero fundamentalmente cómo enfrentar los fracasos, que en la edad de ellos es importante aprender para frustraciones futuras”[11].* Otros valoran antes que nada la formación en los aspectos técnicos del deporte, aunque en ningún caso se deja

de reconocer como fundamental la experiencia del baby fútbol como una herramienta muy importante para el desarrollo social y personal de los niños.

Con respecto a la generación de “bienes públicos”, existe un amplio consenso entre los entrevistados sobre el carácter beneficioso del fútbol infantil para la sociedad en general: *“Creo que influye mucho en la sociedad, porque hay niños que andan lamentablemente a la deriva y entran en una institución que está bien formada donde tienen un grupo que juega periódicamente y una vestimenta y algo que los apoya. Y padres que también sienten que no pueden encausar el camino de algunos niños y los llevan a estas instituciones donde saben que esos grupos les pueden dar una mano en apoyarlos. Es mucho, muy beneficioso para la sociedad.”*[6]; *“Creo que gran parte de los niños que participan del fútbol infantil salen con una idea de trabajo en equipo que a la larga va a ser positiva para ellos en sus vidas”*[14]; *“(…) la participación en equipos deportivos en general me parece que después le termina siendo útil a toda la sociedad. Participar de grupos, y particularmente de equipos deportivos me parece que siempre es una buena manera de construir tu personalidad”*[8].

5. IV - Caracterización de los vínculos encontrados desde el enfoque del capital social

Tomando como referencia las categorías teóricas correspondientes a distintas facetas del capital social, y valorando las apreciaciones que surgen de las entrevistas, es posible analizar de qué forma se visualizan dichos aspectos en los clubes de fútbol infantil estudiados. Para ello cabe examinar qué tipo de lazos se generan entre los participantes de dicha actividad, teniendo en cuenta la distinción teórica establecida anteriormente entre tres tipos de capital social: *de unión*, *de vínculo*, y *de aproximación*. Como se ha aclarado previamente, resulta sumamente dificultoso distinguir en forma tajante qué tipo de capital social se genera específicamente en cada instancia de la actividad, por lo que se tratará de analizar la existencia de cada tipo de capital social a nivel general en los clubes de fútbol infantil, de acuerdo a las impresiones mayoritarias brindadas por los entrevistados.

Con respecto al capital social *de unión*, es importante resaltar que los entrevistados valoran en gran medida la fortaleza de los vínculos que se desarrollan entre las personas de

un mismo club. En la gran mayoría de ellos se destaca una relación muy estrecha con otras personas del club, y la vinculación con el mismo se visualiza como algo que han desarrollado “desde chicos” y “para toda la vida”, llegando a tener un valor a veces comparable al de la propia familia. El papel de la cohesión intragrupal, analizada por los autores de referencia como una característica medular en este tipo de capital social, se observa patentemente en la gran identificación que sienten los entrevistados por su club, así como en el papel de contención social e incluso afectiva que desempeñan muchas veces los clubes de acuerdo a lo dicho por los participantes.

En lo que refiere al capital social *de vínculo*, este se observa fundamentalmente entre las personas que desempeñan funciones similares dentro de cada club. Ello corresponde tanto a los jugadores de cada categoría como a los entrenadores, los padres y los dirigentes. En ese sentido la gran mayoría de los entrevistados resaltaron la confianza, el respeto mutuo, la cooperación, el compañerismo y el trabajo en equipo, como aspectos centrales que surgen de las tareas desempeñadas por los participantes en cada una de esas áreas.

En cuanto al capital social *de aproximación*, los entrevistados coinciden en que existen numerosos vínculos de este tipo, es decir, entre personas que están en distintas situaciones jerárquicas o con diferentes niveles de recursos, teniendo entre sí un menor contacto cotidiano fuera de los clubes. De las entrevistas se desprende que los clubes generan vínculos entre personas de los más diversos contextos socioeconómicos así como de distintas procedencias y con diferentes responsabilidades fuera y dentro de dichas organizaciones. Si bien algunas diferencias se pueden palpar también dentro de los clubes, los participantes fueron contundentes en recalcar el trato horizontal y la reciprocidad que se da entre las personas, a menudo explicado por el hecho de aunar esfuerzos en torno a un mismo objetivo común que es el desarrollo del club.

En resumen, los rasgos distintivos de los tres tipos de capital social fueron identificados claramente como características intrínsecas de las actividades desarrolladas en los clubes estudiados, aun reconociendo una serie de falencias que se analizan más adelante. De allí que la totalidad de los entrevistados resaltaran la importancia del fútbol infantil para la convivencia y el desarrollo de la comunidad.

5. V - Críticas y limitaciones: el “lado oscuro” del fútbol infantil

La horizontalidad frente a la plata y el apellido

Hasta aquí se han enumerado diversas facetas del baby fútbol que serían en gran medida beneficiosas para la generación de capital social, de acuerdo a los parámetros establecidos por la teoría. A continuación se elabora una síntesis de algunos aspectos que, siguiendo la opinión de los entrevistados, afectan de forma considerable dicho fenómeno.

Según lo expresado por la totalidad de los entrevistados, los clubes incluyen en sus actividades a una cantidad importante de personas de todo tipo de contexto socioeconómico y cultural, y la horizontalidad respecto al trato entre los distintos actores de los clubes fue remarcada en varias ocasiones, especialmente dentro del ámbito del fútbol infantil. Sin embargo, en algunos casos se observó de forma crítica que determinadas actividades de los clubes están generalmente reservadas a personas con cierto estatus económico, y que esto a su vez determina el peso o poder que la persona pueda tener sobre las decisiones del club: *“hay determinadas actividades que se hacen para sectores de clase media para arriba. Por ejemplo en una fiesta, algún beneficio o rifa, si querés colaborar con la institución tenés que tener un ingreso importante (...) Entre quienes trabajan en el club hay algunos que pueden aportar contactos y conseguir de repente cosas como materiales de construcción o distintas cosas económicas, que son también quienes generalmente toman las decisiones más importantes”*[2].

Si bien este fenómeno se indicó específicamente en uno de los clubes, en otro de los casos algunos entrevistados también hicieron alusión a una clara diferenciación entre los miembros del club, aunque recalando que esta diferenciación no era conflictiva ni problemática, sino que en realidad se veía como una forma de lograr una convivencia entre sectores sociales muy desiguales: *“Hay como una lógica de dos lugares de donde proviene la gente que participa o es hincha del club. Uno tiene que ver con la sede, que está en un lugar relativamente céntrico, y el otro con el campo deportivo, que está en uno de los barrios más humildes de San José. Por lo general la gente que es parte de la conducción del club se relaciona con la gente que llega de la mano de la sede, y de repente hay mucha gente que es partícipe del club jugando o siendo hincha del fútbol porque vienen de la otra zona, de la cancha. Entre esos grupos de repente si tienen diferencias, sobre todo en lo*

socioeconómico que es lo que más juega creo, pero tienen que convivir. Y creo que el club desde esas cabezas que son de un nivel socioeconómico mayoritariamente medio o alto, ha generado para su barrio una movida importante, no solo desde el fútbol sino también en el tener una policlínica, en ayudar a la comisión barrial, con una preocupación constante por tener el mejor vínculo con el barrio”[8].

Asimismo, otro elemento crítico respecto al grado de horizontalidad que presentan los clubes entre sus allegados está dado por el peso del estatus social, “*el apellido*”, y los vínculos personales con cargos de poder: “*al momento de sentarse como dirigente del club uno tiene que presentar que tiene un respaldo económico importante, y que tiene “banca”, que tiene apellido por ser hijo o familiar de un buen jugador o de un fundador. Siempre tiene que tener algún vínculo importante con el club, no puede ser un desconocido, y la plata también en ese caso importa. En cuanto a la elección formal de acuerdo al estatuto eso se pasa generalmente por arriba por los vínculos personales de los dirigentes”[2].*

Esto se visualiza también, aunque en mucha menor medida, dentro del propio fútbol infantil: “*otra cosa que se ve es el famoso ‘tengo apellido’. Hay gurises que juegan mal pero porque son ‘hijo de’ están, y otro niño que de repente es uno más y juega precioso lo relegan. Y ellos mismos (los niños) se dan cuenta de eso y a veces se enojan”[5]; “Me parece que trabajas pero si no haces las cosas como le gustan al de arriba no te dejan participar de la comisión. Uno ve que se maneja gente con más contactos y que sus opiniones son más tenidas en cuenta que las de uno. Yo el año pasado colaboraba totalmente en todo, y este año quisimos formar una nueva comisión y la comisión se formó sola, y eso nos dio un poco de rabia a mí y a otros padres, que simplemente nos dijeran que no y que iban a seguir ellos. Aparte se nos dijo como con mal tono, porque se nos dijo que ‘¿con qué nosotros íbamos a formar una comisión?’, por el hecho de que no teníamos plata.[5]”*

Fines sociales o mera competencia entre clubes

En cuanto a los fines que persiguen los clubes, en algunos casos se observó que existe “demasiada competencia” incluso desde categorías infantiles, y que ello genera muchas veces conductas que puede ser dañinas para la formación de los niños: “*por ejemplo cuando un padre discute con el juez, o cuando lo presionan que tienen que ganar*

o ganar, y los objetivos tienen que ser otros. Y eso creo que pasa con la mayoría de los padres.”[17]; “A veces hay intereses clubistas que son ridículos, que no le hacen nada bien al fútbol infantil. Cosas como sacarse jugadores unos a otros a cambio de un par de zapatos, o ‘robar’ un jugador al mirar que es bueno para hacerle la cabeza con ir a otro club, aprovechando que los jugadores de baby no firman ni son propiedad de un club. Ese tipo de cosas molestan.”[16]; “El tema del fútbol infantil es que se ha tornado muy competitivo. Deportivamente eso está bien pero socialmente no está tan bien. Acá hay que proteger no solo al que juega bien sino al que simplemente hace deporte y quizá mañana va a ser un dirigente aunque no sea jugador. Y eso se ha desvirtuado un poco por la competencia y por seleccionar a los mejores en el fútbol y no a todos los que quieren jugar, y por los padres que quieren que su hijo gane (...) los padres a menudo se ve que no dan el ejemplo, incluso creo que la última vez que fui se pelearon dos padres”[10].

En general todos los entrevistados concuerdan en que el grado de competencia del fútbol infantil ha aumentado considerablemente en los últimos años, provocando problemas como los planteados anteriormente. En más de un caso los entrevistados manifestaron incluso que *“la competencia deportiva no debería existir a esas edades”*, o por lo menos no en la forma de un torneo que haga a los niños *“campeones”* o *“perdedores”*. Sin embargo, algunas de las personas que observan esa problemática al mismo tiempo otorgan una gran importancia a los resultados competitivos obtenidos por los niños de su club. Esto se explica porque según esa lectura la formación técnica y física, de la mano de una búsqueda de la mejora deportiva, no deberían ser fines contradictorios respecto de los bienes sociales que el club puede generar. De cualquier forma, ese supuesto equilibrio buscado entre competitividad deportiva y fines sociales parece ser difícil de lograr. Existe una amplia percepción de padres y entrenadores de que *“estamos un poco atados también a los resultados porque a los chiquilines ya desde la esencia les gusta ganar, aunque no los presiones. Y después eso también te influye a que otros chiquilines de otros barrios vengan a jugar acá, y sabiendo que en un futuro si llegan a primera van a ser patrimonio del club”*[18].

Esta tensión aparentemente contradictoria se observa en los propios testimonios de algunos padres: *“Yo pienso que el objetivo en niños de esa edad tiene que ser enseñarles y no pretender que sea una estrella. Llevarlos como personas y como grupo, aprender a respetar a los compañeros (...) Estoy muy de acuerdo con que se busque eso, pero hoy en*

día veo que todos los cuadros a los chiquilines los enseñan para ganar. Y nosotros en (su club) en eso nos quedamos, porque los técnicos te dicen que se trabaja para ellos como personas y que hoy o mañana ya van a tener tiempo de desarrollar otras cosas. Pero vos ves después en la cancha chiquilines de su misma edad que están más preparados físicamente, preparados tácticamente y juegan un montón. Hay que apuntar a las dos cosas”[5].

¿Escasez de recursos o priorización de las categorías mayores?

De acuerdo a gran parte de los entrevistados, otro factor clave en las limitaciones del fútbol infantil está dado por la escasez de recursos y la falta de inversión en infraestructura que sufren los clubes: *“Muchas veces el obstáculo es que no hay material suficiente para trabajar, y eso como orientador hace muy difícil que se cumplan los objetivos que te planteas en el año. Si vos precisas para una actividad determinada cantidad de balones y vos tenés solo dos el trabajo no surte efecto, los niños se aburren.”[13]; “Tenemos limitación de infraestructura muchas veces. Si bien uno cuando jugaba lo hacía igual en el campito o en la vereda, hoy el deporte ha cambiado y hay que mejorarlo en la infraestructura...”[10]; “El obstáculo principal es el económico, que vos tenés que salir a recaudar fondos de la nada, porque las instituciones en general no tienen lucro entonces vos tenés que salir a hacer beneficios y recaudar de distintas formas para pagar los gastos que son importantes”[6].*

Sin embargo, al considerar los gastos en varias oportunidades se observa que gran parte de los recursos de cada club se vuelcan a las categorías mayores de fútbol, fundamentalmente a salarios de jugadores y cuerpos técnicos: *“Es que no quieren invertir en eso (los dirigentes de los clubes en el fútbol infantil), invierten más en traer jugadores o en otros aspectos que den prestigio a la institución más que en formar mejor a los chiquilines. Sienten que hay otras instituciones que tienen que hacer ese trabajo y que no les corresponde a ellos.”[2]; “Hoy en día el que es dirigente lamentablemente tiene que poner plata, porque con los beneficios y eso no te da para cubrir los gastos porque son muchos. Entre entrenadores y preparadores de primera división, tercera, cuarta y quinta, más el arreglo económico que hacen con cada jugador de primera, siendo San José uno de los departamentos donde se paga más en el fútbol, la verdad que no sé cómo hacen los*

dirigentes para cubrir todo eso.”[13]; “Para mí los obstáculos más grandes son económicos. Creo que teniendo plata vos podrías mejorar un montón de cosas que hoy por hoy no puedes hacer. Y en los clubes deportivos también se apunta, no se si bien o mal, pero se apunta a los mayores, a la primera división, que es lo que la gente más mira, donde se cobra entrada y todo lo demás”[4].

En resumen, es posible establecer que esta serie de problemáticas afectan de forma considerable la generación de capital social a través del fútbol infantil. No obstante, todos los actores consultados coinciden en resaltar el saldo ampliamente positivo que deja la actividad para la sociedad en su conjunto, en distintas facetas que van desde la salud y el cuidado del cuerpo hasta la recreación y el vínculo afectivo que se obtiene a partir del trabajo cotidiano con los niños y las demás personas involucradas. Como explican los entrevistados: *“El hecho de que participe gente hoy en día ya es un logro de por sí, porque en todos lados y todos los niveles una de las cosas que más está faltando es el compromiso y la participación, el integrar comisiones, el dar un poco de tiempo a otra causa, ya sea gremial, política o deportiva; entonces el lograr la participación ya es un hecho muy importante.”[16]; “Yo creo que muchos se equivocan cuando dicen que el baby no tendría que existir porque es muy competitivo. Es cierto eso, pero si vos sacas el baby fútbol ¿qué hacen? ¿Qué actividad tienen hoy en día los niños que pueda jugar el que no tenga plata como el que tiene? Hoy en día si querés hacer otros deportes te tenés que bancar todo y si no tenés un padre que tenga y te apoye no puedes, el fútbol lo pueden hacer todos los chiquilines incluso los de menos recursos”[13].*

Asimismo, se resaltó en varias ocasiones la gran evolución que ha tenido el fútbol infantil, tanto en el alcance a más edades y niños de todos los niveles sociales, como a la calidad de la infraestructura y la formación de los entrenadores: *“Toda la evolución que ha habido desde hace 20 años atrás cuando habían solo dos categorías es muy buena. Ahora tiene todo mucha más seriedad y a los chiquilines desde chicos les encanta jugar, ha evolucionado mucho la actividad. Más allá de ese problema de la sobre exigencia de algunos padres creo que no hay factores negativos grandes, creo que es algo que le hace bien al niño y está bueno”[18].*

5. VI - Desarrollo del capital social generado por los clubes: posibles estrategias para ampliarlo

Al estudiar “*el lado oscuro*” y las diversas limitaciones que presenta el fútbol infantil en cuanto a la generación de capital social, es necesario sopesar el alcance de esas limitaciones, así como los medios por los que se podría ampliar dicho capital. De esa manera se busca indagar si se trata de un capital social *ampliado, en desarrollo o restringido*, de acuerdo a las categorías analíticas explicadas en el marco teórico, así como las posibles estrategias existentes para desarrollar el capital social (ver Cuadro N° 2 en pág. 17).

De acuerdo a la opinión general de los entrevistados, algunas restricciones que se observan para un mayor desarrollo del fútbol infantil pasan fundamentalmente por: el gran esfuerzo económico que requiere la actividad ante la escasez de recursos; las dificultades cada vez mayores para lograr la participación y el trabajo voluntario de las personas; la excesiva competitividad que se genera entre los clubes; las presiones y actitudes negativas de algunos padres sobre los niños; la falta de una mayor organización que abarque el fútbol infantil de forma integrada con políticas deportivas y sociales.

Estas barreras parecen afectar de distintos modos la capacidad del fútbol infantil para generar un capital social mayor hacia la comunidad. Aunque algunas de ellas pueden tener raíces en fenómenos que escapan a la voluntad de los clubes (como la economía o la apatía social), en otros aspectos es razonable plantear la posibilidad de que algunas estrategias de impulso al capital social, tal como se han desarrollado desde la teoría (ver págs. 22 y 23), puedan aportar una mejora considerable. De acuerdo al modelo teórico citado, y teniendo en cuenta las características de las limitaciones señaladas anteriormente, una *estrategia de asociatividad* ayudaría en gran medida a mejorar algunos de los aspectos problemáticos. Como se ha visto, este curso de acción consiste en “acciones tendientes a expandir o fortalecer la trama o alcance de las redes en que participan los miembros del grupo, potenciando la cooperación de éste con otros grupos mediante nuevos enlaces de sus redes”. (Robison et al. 2003:585). En ese sentido, un mayor intercambio tanto entre los distintos clubes (prácticamente el único tipo de intercambio frecuente señalado por los entrevistados fueron campeonatos amistosos en las categorías más pequeñas) como desde

los clubes hacia otras organizaciones sociales, parecería ser un camino hacia más y mejores vínculos que redunden en un mayor capital social.

De esa forma los clubes pasarían de una situación donde parece existir un capital social *restringido*, predominando las relaciones entre sus propios allegados, a una situación donde predominen las redes sociales externas, es decir, los lazos con personas y organizaciones externas al club que pueden aportar otras redes de recursos. Así se pasaría, de acuerdo al modelo teórico visto, de un *capital social restringido* a un *capital social en desarrollo*, acercándose a obtener un *capital social ampliado*, que beneficiaría consecuentemente a toda la comunidad.

Sin embargo, los entrevistados remarcan notablemente el gran esfuerzo organizativo que implican de por sí las distintas actividades que los clubes ya realizan actualmente, y dicen ser conscientes de que existen grandes dificultades para mejorar algunos aspectos. Las personas con más responsabilidades en dichas tareas suelen aclarar que su trabajo, al ser voluntario, se motiva mayormente en que son “hinchas del club”, en el reconocimiento social que ello genera entre sus allegados, o en el caso de los padres en el interés por el desarrollo saludable de sus hijos. Incluso quienes reciben cierta paga, como los propios entrenadores, aclaran que la paga es prácticamente simbólica y en ningún caso se puede vivir de dicha actividad, por lo que significa también para ellos un sacrificio considerable.

En ese contexto parece poco probable el surgimiento de voluntarios que trasciendan la frontera de la competencia deportiva de su propio club y generen intercambios importantes a mayor escala, tanto entre clubes como con otras redes que puedan ayudar a sortear los obstáculos señalados, ya que esto implicaría un esfuerzo organizativo considerable que está lejos de ser posible para la gran mayoría de las personas. Respecto a ello parece haber un consenso en que el fútbol infantil, y los clubes deportivos en general, necesitarían de un mayor apoyo para poder generar más vínculos con otras redes sociales logrando extender las actividades en cantidad y calidad. En ese sentido, la carencia de políticas deportivas, señalada en numerosas ocasiones por deportistas y referentes en la materia, parece tener un peso crítico en cuanto a la ausencia de una organización general de las actividades deportivas, hasta ahora llevadas adelante “en un marco de falta de políticas generales, gran desorden y desaprovechamiento de fuerzas y recursos”. (Pyñeirúa; 2005:507).

La extensión y complejidad de esta problemática la hace claramente inabordable desde este trabajo, no obstante, es importante notar la indudable influencia que tiene dicho asunto en el objeto de estudio de la presente investigación. Reconocidos técnicos y referentes del deporte nacional han insistido en la necesidad imperiosa de políticas deportivas generales en esa materia. Ello se ve como fundamental para lograr coordinar y aprovechar de mejor forma los recursos destinados a las diversas actividades deportivas, hasta ahora dependientes de impulsos particulares por parte de clubes y grupos específicos, limitando en gran medida el beneficio social que podría tener el deporte. Salvo algunos ejemplos puntuales, parece claro que el deporte “sigue sin encontrar un lugar importante en la consideración de las políticas sociales y culturales”. (Pyñeirúa; 2005:507). Tal como ha expresado el propio entrenador de la selección uruguaya de fútbol, hay diversos espacios de trabajo pero no una coordinación general de los recursos: “... faltan las líneas maestras para evitar que los esfuerzos sean descoordinados o superpuestos, faltan políticas deportivas”. (Tabárez; 2012).

6. – Consideraciones finales

La propuesta del presente trabajo, elaborado en base a la noción teórica de capital social, identificó parte de la evolución de dicho concepto dentro de las Ciencias Sociales y su relevancia específica para la Ciencia Política. Para ello se vincularon una serie de estudios que muestran la trascendencia del capital social como herramienta teórica de gran utilidad, especialmente para interpretar determinados fenómenos sociales de la actualidad que afectan temas de sumo interés para la disciplina, como el propio funcionamiento de las instituciones democráticas.

En el mismo sentido, se buscó relevar de la forma más amplia posible una serie de diversos aspectos que forman parte de la noción de capital social, en aras de componer una mirada que lograra englobar los distintos abordajes teóricos que han existido sobre la temática. Para ello se identificó la existencia de tres tipos distinguibles de capital social (*de unión, de vínculo y de aproximación*), analizando las características específicas de cada categoría.

De esa manera se arribó al reconocimiento de una serie de factores que, de acuerdo a la gran mayoría de los autores de referencia, componen una visión concreta y empíricamente observable del capital social: *participación en redes, reciprocidad, confianza, normas sociales, y proactividad*. Esto fue de gran utilidad para tratar de aplicar el marco teórico elaborado al análisis de la realidad concreta del objeto de estudio, mostrando nuevamente la aplicabilidad de la noción de capital social respecto al tema elegido.

Habiendo reconocido las áreas y componentes principales del capital social, se especificaron una serie de trabajos centrados en el estudio del deporte desde dicha mirada teórica, para efectuar posteriormente la observación concreta del objeto de estudio, es decir, la generación de capital social en el fútbol infantil de San José. Es así que se detalló teóricamente el importante papel que tienen los clubes deportivos para el desarrollo del capital social. En esa misma línea, se constató la importancia de evaluar los aspectos posiblemente contraproducentes que algunos abordajes teóricos establecían como “el lado oscuro” del capital social, definiendo otros aspectos centrales a observar sobre dicha noción.

El abordaje teórico, en torno al concepto de capital social, demostró de esa manera ser de gran utilidad para analizar el fenómeno del fútbol infantil y sus efectos sociales, desde una lógica que tome en cuenta sus beneficios potenciales para las instituciones y la comunidad en general, así como los aspectos menos saludables observados en la actividad.

Desde el análisis de los datos y el diálogo con quienes participan en las distintas facetas del fútbol infantil, surgieron una serie de hallazgos importantes sobre dicha actividad. En primer lugar se constató que la indagación en clubes de diferentes contextos socioeconómicos no arroja diferencias considerables entre ellos, al menos en referencia a los aspectos esenciales que se examinaron en el trabajo. De acuerdo a los datos surgidos de las entrevistas, esto podría atribuirse a la gran heterogeneidad que presenta de por sí cada club en su interior, dado que en todos los casos se relacionan personas de los más diversos contextos socioeconómicos. Ello se debe a que los clubes están abiertos a diferentes formas de colaboración y participación en las distintas actividades, y eso hace que todas las personas puedan aportar un vínculo muy valioso. Esto se observa desde los dirigentes (generalmente más coligados a la colaboración económica) hasta quienes se acercan a realizar tareas puntuales que son en la misma medida necesarias para la vida del club, tanto desde lo deportivo como lo meramente social (el trabajo voluntario es en todos los casos esencial para el mantenimiento de actividades que no podrían sustentarse económicamente de otra manera, como el propio fútbol infantil).

En ese sentido cabe notar que tanto las sedes sociales como las canchas de cada club son centros de atracción para la participación y el vínculo con las personas de la comunidad, y el hecho de que habitualmente se encuentren en puntos geográficos no limítrofes compone una apreciable diversidad, tanto en la procedencia como en los intereses primarios de las personas que se acercan a los clubes. Es así que a partir de las entrevistas surgen distintos caminos de aproximación a los clubes, desde vecinos de la cancha que se juntan a disfrutar del fútbol o se acercan desde chicos a practicarlo, hasta quienes concurren a la sede atraídos por las actividades sociales o por vínculos con personas ya afiliadas a la institución, generándose internamente en los clubes una interacción entre una gama variada de personas de distintos contextos.

La inclusión de personas de diversos contextos socioeconómicos fue uno de los atributos más destacados por los participantes de los clubes. Asimismo, se señalaron dentro del fútbol infantil una serie de acciones cotidianas que apuntan a reforzar dicha inclusión

(adquisición de alimento, vestimenta, calzado deportivo, etc.), aun teniendo en cuenta el gran peso de la desigualdad social y las escasas herramientas con las que cuentan los clubes en esa materia. La importancia de los clubes para la contención social e incluso afectiva de muchos niños con escaso apoyo familiar fue asimismo remarcada en más de una ocasión por algunos entrevistados, como otro elemento muy significativo en el rol social del fútbol infantil.

En esa misma línea, el fútbol infantil es visto de forma unánime como una gran herramienta para que los niños adquieran valores y aprendizajes fundamentales para la vida en sociedad. La confianza en sí mismo y en el prójimo, la importancia del esfuerzo y la disciplina, la cooperación recíproca y la solidaridad con sus compañeros, el trabajo en equipo, el respeto a las reglas de juego y la superación de las frustraciones, son ejemplos indudables de algunos de dichos elementos.

Con respecto a las limitaciones del capital social generado por el fútbol infantil, se evidenciaron una serie de factores clave que de cierta forma obstaculizan o al menos no coadyuvan al total desarrollo de los beneficios sociales que produce la actividad: recursos económicos limitados; dificultades para lograr mayor participación en el trabajo voluntario; competitividad excesiva en las categorías infantiles; presiones y actitudes contraproducentes de algunos padres; ausencia de una mayor organización que abarque el fútbol infantil de forma integrada con políticas deportivas y sociales.

De acuerdo a las formas de ampliación del capital social, previstas por la teoría y analizadas anteriormente en la investigación, algunos de estos aspectos se podrían mejorar aplicando una *estrategia de asociatividad*, que implique un mayor intercambio entre los distintos clubes y un relacionamiento más profundo con otras organizaciones sociales. Tal como se observó, desde el punto de vista teórico, los clubes pasarían así a una situación de *capital social en desarrollo*, al contar con más lazos hacia redes sociales externas que puedan aportar vínculos con otros recursos, beneficiando en mayor medida a toda la comunidad.

No obstante ello, dicha estrategia parece difícil de implementar a gran escala en un contexto de escasa coordinación entre los particulares y los agentes públicos, y una ausencia de políticas deportivas generales que marquen posibles líneas de acción más allá de los objetivos específicos de cada club. En este marco, parece lógico que hasta ahora

haya predominado una lógica de trabajo “hacia adentro” por parte de los clubes, ya que el enorme esfuerzo necesario para organizar y promover las actividades ha sido motivado en gran parte por el reconocimiento social que otorga la pertenencia e identificación con un determinado club por parte de sus allegados. Tal como se ha mencionado anteriormente, múltiples referentes del deporte concuerdan en que existe una seria carencia de políticas deportivas. Este hecho configura indudablemente una de las causas más importantes de la falta de interrelación y trabajo coordinado entre distintas organizaciones. Parece necesario entonces, para lograr un pleno desarrollo del fútbol infantil y por consiguiente del capital social obtenido, que exista una mayor coordinación implementada desde las instituciones públicas, disponiendo así de la capacidad para elaborar planes de acción que visualicen en mayor medida el interés de la comunidad en general.

De todas maneras, si se tiene en cuenta la dimensión real del esfuerzo participativo descrito, llevado adelante de forma voluntaria y mancomunada por una multiplicidad de actores muy diversos, y los numerosos lazos de confianza que la actividad genera entre los participantes, el saldo general del fútbol infantil en cuanto a la generación de capital social se configura como sumamente positivo. En ese sentido parece existir un consenso en que, los obstáculos identificados anteriormente, no alcanzan la profundidad suficiente para contrarrestar los elementos notoriamente beneficiosos que se han enumerado desde el punto de vista social.

El practicar fútbol infantil aporta a los niños una experiencia muy valiosa que va desde el cuidado de la salud física y mental, hasta el aprendizaje de la convivencia y el trabajo colectivo con distintas personas, en un contexto de inclusión entre realidades muy disímiles. Ello a su vez se enmarca en clubes que están profundamente arraigados en la comunidad, generan un fuerte sentido de pertenencia e identidad en las personas allegadas de todas las edades, y un importante reconocimiento social hacia quienes participan de una u otra forma.

La promoción en los niños de valores como la confianza, la solidaridad, el compromiso, la cooperación y el respeto al prójimo; la capacidad de adaptarse a las normas y dar lo mejor de cada individuo en pos de una meta colectiva común; el aprender a superar las frustraciones y las derrotas; el sentirse parte de una institución participando proactivamente desde edades tempranas, con un conjunto de reglas y responsabilidades

inherentes; conforman una combinación de atributos tremendamente ventajosos para la generación de capital social.

Si bien existen algunos aspectos corregibles cuya mejora podría aumentar considerablemente los beneficios sociales de la actividad, es posible afirmar que el fútbol infantil genera un capital social enormemente valioso, y es por lo tanto una herramienta de gran potencial para el desarrollo de una sociedad más participativa y democrática.

7. - Bibliografía

Adams, Andrew (2012) “Social capital, network governance and the strategic delivery of grassroots sport in England” en *International Review for the Sociology of Sport*, November 2, 2012.

Arriagada, Irma (2003) “Capital Social: Potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto” en Cepal, *Serie Seminarios y Conferencias*, Núm.31, 2003.

Atria, Raúl (2003) “La dinámica del desarrollo del capital social: factores principales y su relación con movimientos sociales” en Cepal, *Serie Seminarios y Conferencias*, Núm.31, 2003.

Boix, Carles y Posner, Daniel (2000) “Capital Social y Democracia” en *Revista Española de Ciencia Política*, Vol.1, Núm.2, 2000, pp.159-185.

Bourdieu, Pierre (2000) “Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social”, en Bourdieu, P. *Poder, derecho y clases sociales*. Barcelona, Desclée; pp.131-165.

Burnett, Cora y Uys, Tina (2000) “Sport Development Impact Assessment: Towards a Rationale and Tool” en *South African Journal for Research in Sport, Physical Education and Recreation*, Vol.22, Núm.1, pp.27–40.

Burnett, Cora (2006) “Building Social Capital Through an Active Community Club” *International Review for the Sociology of Sport*, Vol.41, Núm.3, pp.283-294.
Disponible en línea: <http://irs.sagepub.com/content/41/3-4/283>

Coleman, James (1988) “Social Capital in the Creation of Human Capital” en *American Journal of Sociology* - Vol. 94, pp. 95-120.

Dasgupta, Partha y Serageldin, Ismail (eds.) (1999) “Social Capital: A Multiperspective Approach” , The World Bank, Washington D.C.

Dika, S.L.; Singh, K. (2002) “Applications of Social Capital in Educational Literature: A Critical Synthesis” en *Review of Educational Research*, Vol.72, Núm.1, pp.31-60
Citado en: Burnett, Cora (2006) / “Building Social Capital Through an Active Community Club” / *International Review for the Sociology of Sport* – Vol. 41 S283-S294 / versión en línea: <http://irs.sagepub.com/content/41/3-4/283>

Forni, Pablo; Siles, Marcelo y Barreiro, Lucrecia (2004) “¿Qué es el Capital Social cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza?” en *Research Report No.35*, Michigan State University, East Lansing, Michigan.

Granovetter, Mark (1973) “The strength of weak ties” en *American Journal of Sociology*; Vol.78, Núm.6, pp.1360 – 1380, Johns Hopkins University (Traducción: M^a

Ángeles García Verdasco) disponible en línea: <http://es.scribd.com/doc/106925520/La-Fuerza-de-Los-Lazos-Debiles-Granovetter>

Kliksberg, Bernardo (2000) “El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo” en B. Kliksberg y Luciano Tomassini (2000) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, BID, Washington.

Lechner, Norbert (2000) “Desafíos de un Desarrollo Humano: Individualización y capital social” en *Instituciones y Desarrollo*, Instituto Internacional de Gobernabilidad, Núm.7, 2000, pp.07-34.

Marcén, Celia; Gómez, Carlos; Gimeno, Fernando y Castillo, Rosana (2011) “El deporte como generador de capital social y medio de inclusión social”, en *I Jornadas Aragonesas de Sociología*, Noviembre 2011. Departamento de Psicología y Sociología, Universidad de Zaragoza.

Marrero, Adriana (2006) “La teoría del capital social. Una crítica en perspectiva latinoamericana” en *Revista ARXIVUS*, Núm.14, Año 2006, pp.73-90. Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad de Valencia, España.

Millán, René y Gordon, Sara (2004) “Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas” en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 4, Año 66., Octubre-Diciembre 2004, pp. 711-747. Disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-4/RMS04404.pdf>

Narayan, Deepa (1999) *Bonds and Bridges, Social Capital and Poverty*, The World Bank ; [Working paper 2167]; Washington, Estados Unidos.

Numerato, Dino y Baglioni Simone (2011) “The dark side of social capital: An ethnography of sport governance” en *International Review for the Sociology of Sport*, Vol.47, pp.594-611. Disponible en: <http://irs.sagepub.com/content/47/5/594>

Pereda, Cecilia (2002) *El Baby Fútbol como espacio socio cultural: bases sociales y modalidades de participación comunitaria*, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Piñeyrua, Ricardo (2005) “Veinte años sin políticas deportivas” en Caetano, Gerardo (Comp.) *20 Años de Democracia. Uruguay 1985-2005: Miradas multiples*; Editorial Taurus, Montevideo, pp.507-522.

Putnam, Robert (1993) *Making Democracy Work; Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

Putnam, Robert (2001) *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Simon and Schuster.

Rangel Jimenez, Sander Alberto y Saiz Vélez, Jorge Enrique (2008) “Capital Social: Una revisión del concepto” en *Revista Cife: Lecturas De Economía Social*; Universidad Santo Tomas, Bogotá, Colombia; Vol.1, Fasc.13, pp.80 - 90.

Robison, Lindon, M. Siles, A.Schmid (2003) “El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro” en Raúl Atria & Marcelo Siles (comp.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma* / CEPAL–MSU, Santiago de Chile.

Siisiäinen, Martti (2000) “Two Concepts of Social Capital: Bourdieu vs. Putnam” Department of Social Sciences and Philosophy / University of Jyväskylä ; ISTR Fourth International Conference - *The Third Sector: For What and for Whom?*; 2000, Dublín, Irlanda.

Saz Gil, María Isabel y Sajardo Moreno, Antonia (2007) “Las organizaciones del ámbito asociativo en la formación de capital social” en *Cayapa: Revista Venezolana de Economía Social*; Vol.7, Núm.14, pp.54-74. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62271404>> ISSN 1317-5734.

Woolcock, Michael (1998) “Social Capital and Economic development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework” en *Theory and Society*, No. 27, pp.151-208

Woolcock, Michael (2001) “The Place of Social Capital in Understanding Social and Economic Outcomes” en *Isuma: Canadian Journal of Policy Research*, Vol.2, Núm.1, pp.1-17.

Otras fuentes consultadas:

- Datos secundarios consultados a través de Casa de los Deportes de San José.
- Entrevista a Oscar W. Tabárez en el programa “De Ocho a Diez”, disponible en: <http://www.sodre.gub.uy/Sodre/Sodre/Servicios/Radiodifusi%C3%B3nNacionalSodre/Radiosyservicios/Uruguay1050AM/Programaci%C3%B3n/Deochoadiezt/tabid/90/Default.aspx?idNoticia=20634>
- INE / Microdatos del Censo 2011: http://www.ine.gub.uy/censos2011/microdatos/Personas_spss_8_2013.zip

8. - Anexo

Lista de entrevistados (alfabéticamente por apellido):

Agustín Berriel (Hincha – River Plate)

Humberto Colla (Dirigente – Río Negro)

Luis Dominichi (Jugador – Río Negro)

Agustín Espinosa (Hincha – Río Negro)

Alejandra Ferrer (Comisión de Baby Fútbol – San Lorenzo)

Daniel Gasco (Técnico – River Plate)

Matías González (Hincha – San Lorenzo)

Favio Hernández (Dirigente – San Lorenzo)

Eduardo Hornes (Dirigente – River Plate)

Carlos Paredes (Padre de jugador – San Lorenzo)

Francisco Paredes (Jugador – San Lorenzo)

Soledad Puig (Madre de jugador – Río Negro)

Emiliano Quevedo (Técnico – Río Negro)

Fernando Quevedo (Comisión de Baby Fútbol – Río Negro)

Daniela Rodríguez (Tía de jugador – River Plate)

Santiago Rodríguez (Jugador – River Plate)

Néstor Omar Sánchez (Técnico – San Lorenzo)

Aquiles Verde (Comisión de Baby Fútbol – River Plate)

Aspectos a indagar en las entrevistas y preguntas correspondientes:

Información del entrevistado y su vínculo con el club.

1. *¿Cómo surgió y se desarrolló su vínculo con (River ; San Lorenzo; Río Negro)?*

Cantidad y regularidad de las interacciones sociales entre los participantes del club.

2. *¿Con qué frecuencia participa de actividades vinculadas a (River ; San Lorenzo; Río Negro)?*
3. *¿En cuál/es de esas actividades se relaciona con otras personas de y de qué forma?*

Importancia del trabajo voluntario en la vida cotidiana del club.

4. *¿Cumple alguna función remunerada para el club o participa de forma no remunerada?*
5. *¿Cuántas personas trabajan para el club voluntariamente y cuántas lo hacen de forma rentada?*

Sentido de pertenencia e identidad generado hacia la institución.

6. *¿Por qué razones diría Ud. que le gusta participar de las actividades de (River ; San Lorenzo; Río Negro)?*
7. *¿En qué grado se siente reconocido por los demás a raíz de las actividades que realiza en (River ; San Lorenzo; Río Negro)?*

Regularidad y nivel de participación en las actividades relacionadas al fútbol infantil.

8. *¿Con qué frecuencia participa de actividades del club vinculadas directamente al fútbol infantil?*
9. *¿Qué factores favorecen la participación de los allegados en esas actividades?*

Aprendizaje de reglas y valores colectivos mediante el deporte, tolerancia, lealtad, respeto por el adversario, hábitos saludables.

10. *¿Qué valores o enseñanzas cree que otorga esta actividad tanto para los niños que la desarrollan como para los adultos que participan?*

Grado de compromiso, involucramiento y responsabilidad de los allegados que organizan distintos aspectos del fútbol infantil.

11. *¿Cómo se organizan desde (River ; San Lorenzo; Río Negro) las actividades relacionadas al fútbol infantil?*
12. *¿Qué responsabilidades tienen en el club las personas que se encargan de los distintos aspectos de esa organización?_*

Reciprocidad y confianza mutua entre las personas que participan de la actividad.

13. *¿Qué grado de confianza cree que existe entre las personas que participan de las actividades del club?*

Valoración de la participación a partir de las actividades del club.

14. *¿Participa en otros ámbitos colectivos? (por ejemplo en la escuela/liceo de sus hijos) ¿Con qué frecuencia?*
15. *¿Qué aspectos valora usted de la participación en general?*

Inclusión social de personas de diversos contextos en las actividades del club.

16. *Generalmente existen diferencias de características entre personas de un mismo club. Por ejemplo, diferencias en ingresos, nivel social, edad, sexo, raza, etc. También puede haber diferencias en las creencias políticas o religiosas. ¿En qué medida dichas diferencias generan separaciones entre las personas del club?. ¿Alguna de ellas llega a causar problemas?*
17. *¿Las actividades que se desarrollan en el club incluyen a personas de distintas zonas y contextos socioeconómicos?*
18. *¿Entre los niños?*
19. *¿Y entre quienes trabajan voluntariamente en el club?*

Respecto al “lado oscuro” del capital social

Horizontalidad o verticalidad en la relación de las personas que trabajan colectivamente en el club.

20. *¿Cómo se seleccionan los dirigentes y los distintos cargos dentro del club?*

21. *¿Cuándo hay una decisión importante que tomar en (River ; San Lorenzo; Río Negro), cómo se toma esa decisión? (Se impone desde fuera, el líder decide e informa, el líder pregunta a los miembros y luego decide, o los miembros analizan la situación y deciden colectivamente)*

22. *¿Cómo se toman las decisiones en cuanto a los aspectos cotidianos de la práctica de fútbol infantil?*

Observar hasta qué punto existe un vínculo social importante con las personas identificadas con otros clubes.

23. *¿Existen intercambios con otros clubes más allá de la competencia deportiva? ¿Qué valor se le otorga al intercambio con otros clubes?*

Analizar a través de los fines que se proponen como principales para el fútbol infantil del club, en qué medida se hace posible la utilización para el resto de la sociedad del capital social generado por el mismo.

24. *¿Qué objetivos centrales cree que debería tener el club con respecto al fútbol infantil? ¿Cree que se cumplen en la práctica?*

25. *¿De qué forma/s cree que los fines que se proponen en el fútbol infantil benefician a la sociedad en general, más allá de quienes participan directamente de la actividad?*

Indagar, en qué medida las presiones competitivas de padres y entrenadores debilitan la adquisición de valores fundamentales para la generación de capital social como la lealtad, la reciprocidad y el respeto del adversario, la confianza y la camaradería con compañeros de equipo y pares de otros clubes.

26. *¿En qué grado cree que la enseñanza de algunos valores como la confianza, lealtad, respeto al adversario, etc, que se podría generar a través del deporte, puede verse afectada por los responsables de un club o por los propios padres de los niños?*

27. *¿Qué otros obstáculos cree que pueden existir para que los niños desarrollen plenamente todos los beneficios que esta actividad les puede brindar?*

Cuestionario adaptado para jugadores de fútbol infantil

Información del entrevistado y su vínculo con el club.

1. *¿Cómo empezaste a participar en (River ; San Lorenzo; Río Negro)?*

Cantidad y regularidad de las interacciones sociales entre los participantes del club.

2. *¿Cuántos días a la semana participas de actividades en (River ; San Lorenzo; Río Negro)?*
3. *¿Con qué otras personas te vinculas en esas actividades?*

Sentido de pertenencia e identidad generado hacia la institución.

4. *¿Por qué razones te gusta participar de las actividades de (River ; San Lorenzo; Río Negro)?*
5. *¿Crees que los demás te conocen por ser jugador de (River ; San Lorenzo; Río Negro)?*

Aprendizaje de reglas y valores colectivos mediante el deporte, tolerancia, lealtad, respeto por el adversario, hábitos saludables.

6. *Además de jugar mejor ¿Qué otras cosas te piden que trates de hacer?*

Grado de compromiso, involucramiento y responsabilidad de los allegados que organizan distintos aspectos del fútbol infantil.

7. *¿Qué pasa si faltas a las prácticas algunos días? ¿Alguien de (River ; San Lorenzo; Río Negro) se ocupa de que puedas volver a ir?*

Reciprocidad y confianza mutua entre las personas que participan de la actividad.

8. *¿Además de tus compañeros de equipo tenes otros amigos dentro de (River ; San Lorenzo; Río Negro)?*

Horizontalidad o verticalidad en la relación de las personas que trabajan colectivamente en el club.

9. *¿Dentro de (River ; San Lorenzo; Río Negro) te parece que todos tus compañeros son tratados como iguales?*

10. *Cuando el técnico o alguna persona de (River ; San Lorenzo; Río Negro) decide algo que te afecta ¿escucha tu opinión?*

Observar hasta qué punto existe un vínculo social importante con las personas identificadas con otros clubes.

11. *¿Has conocido a personas de otros clubes por el fútbol?*

Indagar, en qué medida las presiones competitivas de padres y entrenadores debilitan la adquisición de valores fundamentales para la generación de capital social como la lealtad, la reciprocidad y el respeto del adversario, la confianza y la camaradería con compañeros de equipo y pares de otros clubes.

12. *¿Qué es lo más importante para el director técnico y las personas de (River ; San Lorenzo; Río Negro) cuando ustedes juegan? ¿Qué pasa si pierden todos los partidos?*

13. *¿Entre todos tus compañeros crees que todos pueden jugar como más les gusta aunque el equipo no gane?*